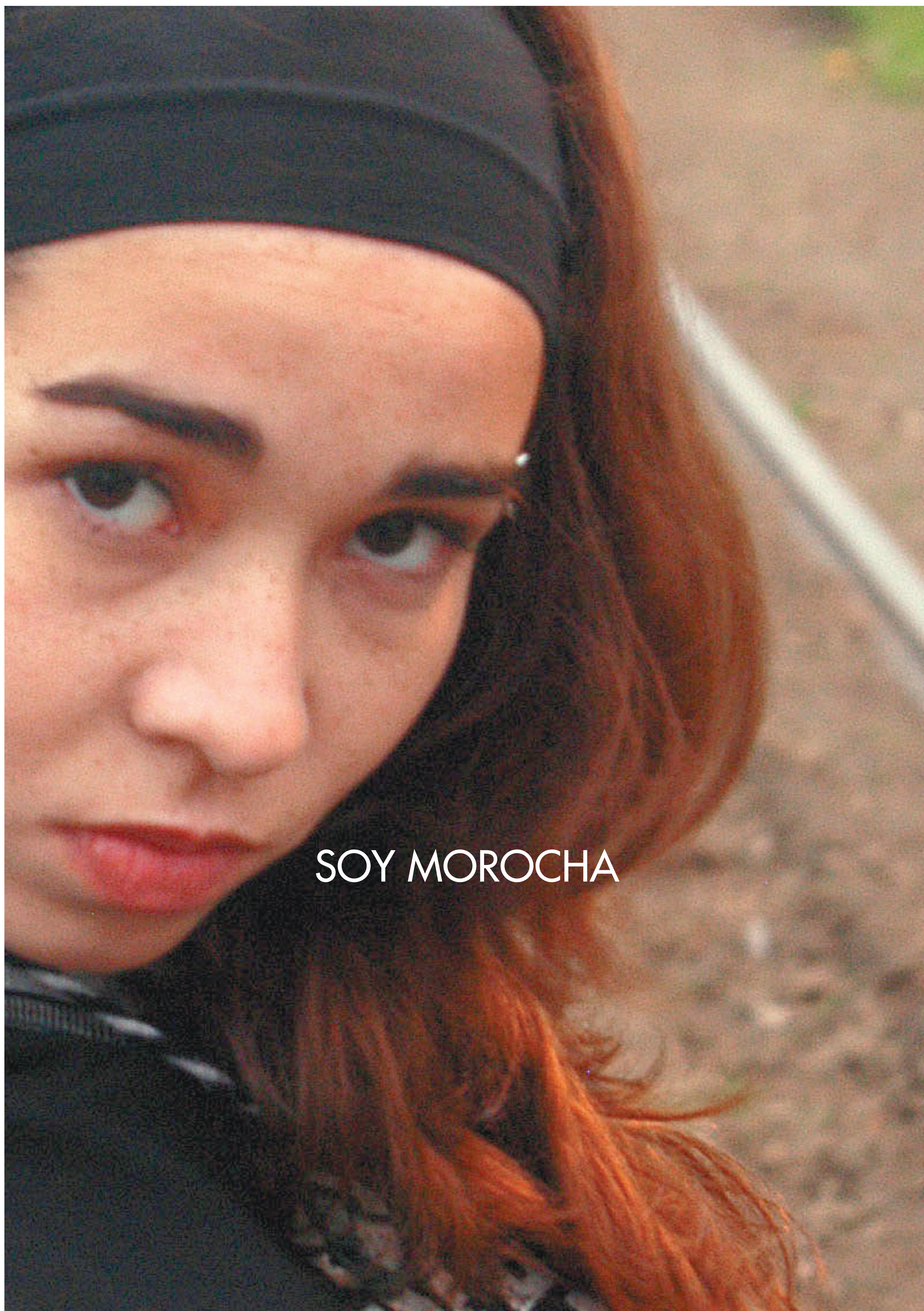
LAS12
5.8.05
AÑO 8
N° 382

Los riesgos de ser vieja en Argentina
Erica Rivas y el hechizo de la comedia
Juana González, ninguna igual



SOY MOROCHA

¿POR QUÉ, SI SON MAYORÍA EN LAS CALLES, LAS CHICAS DE PIEL MORENA CASI NO EXISTEN EN LOS MEDIOS?

¿Dónde están, que no se ven...

... las verdaderas morochas argentinas? La publicidad las ningunea incluso cuando quieren mostrar "otros" modelos de belleza, en los castings suelen quedar si se busca quien represente una empleada doméstica, en la escuela son objeto de chanzas y si se les quiere decir lindas se les dice exóticas. ¿En qué espejo nos miramos?

POR LUCIANA PEKER

"No me molesta si hay rubias en la tele, pero faltan morochas de piel porque muchas o son teñidas o dicen que son morochas y tienen piel blanca. Faltan morochas morochas", redunda –con necesidad– Jessica Tortosa, una estudiante secundaria, de 18 años, de La Boca. Bah, una morocha argentina.

De esas que abundan en la calle, levantan piropos y miradas masculinas, compran jeans y se pintan los labios (que nadie parece querer venderles en las publicidades siempre blancuzcas), pero también aguantan chistes despectivos en la escuela porque tienen algunos tonos más oscuros que la supuesta argentina promedio, vaya uno a saber por qué, rubia o (falsa) morocha, siempre aclarada por la lavandina del Photoshop de los medios.

"En la tele morochas son Nancy Duplaá o Carina Zampini. Yo soy morena. Por eso, siempre hice villeras, putas o sirvientas hasta que zafé del estigma, que no es un estigma que me moleste, pero demuestra un prejuicio racista. Mi mamá fue sirvienta y no es morocha, es muy rubia –cuenta la actriz María Fiorentino–, pero no por nada hay una expresión que dice 'negro de mierda'. A mí, en cambio, me encanta que me digan la Negra Fiorentino, como la Negra (Mercedes) Sosa o la Negra (Olinda) Bozán".

Esta semana volvió a la pantalla –en la telenovela *Sálvame María*, de Andrea del Boca, transparentemente clara– Juan Palomino, el único galán morocho-morocho. Y la redundancia sigue siendo necesaria en un país en el que la vendida antinomia rubias vs. morochas se presenta como una elección entre las modelos Sofía Zamolo y Karina Jelinek, en donde la única diferencia estética –de eso se trata esta controversia revisteril– es entre tonos de pelo, no de piel, aun cuando aproximadamente 6 de cada 10 argentinas no son blanca Libertad Leblanc (y no sólo por el abono a la cama solar).

No por nada los estandartes de las morochas argentinas son Isabel Sarli, Susana Romero, Moria Casán, Carolina Pelleriti, Mariana Arias y otros ejemplos similares. O sea, aguerridas mujeres de pelo negro. Punto. La televisión, los medios, las pasarelas, las publicidades ignoran a las mujeres argentinas que llevan en su piel la marca de una argentinidad negada, con alguna gota de origen indígena o afro, a flor de piel.

Incluso, algunas excepciones son casi curiosas. La modelo Carolina "Pampita" Ardohain –ennoblecida por su casamiento, y concordante separación, con Martín Barrantes, primo de Sarah Ferguson, sangre roja de la corona británica– ahora está directamente rubia (por pedido de una marca de tinturas). Sin embargo, por su tono de piel apenas más oscuro que el promedio fashion y los ojitos achinados –asimilables a la belleza de tierra adentro–, sin que se la pueda embanderar con ninguna bandera de igualdad étnica, fue castigada por sus compañeras de pasarelas rubias –rubias (también valga el doble rubia para este caso) con el mote de "mucamita".

A la ex ministra de Trabajo, Graciela Camaño –en vez de las muchas críticas políticas que daba lugar a recibir– alguna vez la tildaron de "mono". Mientras que Paola Suárez –hace años la tenista mejor ubicada en el ranking internacional y mucho más ignorada que sus colegas masculinos–también contó cómo tuvo que trabajar con ayuda de psicólogos para autoconvencerse de que una humilde morochita pudiera ganar y ganar.

La otra morocha light es Julieta Ortega, hija de Palito, hijo de Lules, en donde Tucumán alguna vez fue cañas de azúcar y hoy es la nada misma. A Julieta, cuando deja su atavío posmoderno –por ejemplo– en *Disputas* se le adivina un posible destino de morochita del montón. Pero hay que adivinarlo. Ni siquiera Gianella Neyra, la peruana que protagoniza el sitcom *¿Quién es el jefe?* puede lucir un color oscuro más allá del territorio capilar de sus cabellos.

¿Por qué en la Argentina, a diferencia del primer mundo y, al menos, islotes políticamente correctos del tercero, no hay en los medios de comunicación modelos femeninos (periodistas, conductoras, actrices, líderes, vedettes, etc.) que representen las diferencias étnicas nacionales y los matices de piel que tienen las mujeres argentinas reales. ¿Por qué, incluso, las pocas propagandas (de Dove y de Ser) que se animan a mostrar señoras maduras, narigonas, rellenitas, canosas, imperfectas, no se animan o no se plantean mostrar morochas, morochitas, morochonas?

> Una mira la publicidad y después te ves en el espejo y nunca coincide tu imagen con lo que estás viendo.

"Uno mira la publicidad y después te ves en el espejo y nunca coincide tu imagen con lo que estás viendo", desnuda Charo Bogarin, que nació hace 32 años en Clorinda, Formosa, tiene origen guaraní y hoy es la cantante de Tono Lec, una banda que fusiona música toba y electrónica. "El argentino tiene la mente colonizada y sigue creyendo que somos descendientes de europeos y que lo blanco es lo lindo y lo bueno y lo negro es lo malo y lo feo, como una dualidad entre el bien y el mal. Cuando era chica –y eso que me crié en Resistencia, Chaco, donde había muchísimas morenas– me verdugueaban bastante. Después, intelectualizás esas críticas, te preguntás por qué renegar de tu color de piel y te amigás con lo que sos", relata.

LA MITAD MÁS UNO (ES MÁS OSCURA Y MÁS INVISIBLE)

¿Qué es Charo? Una argentina típica que típicamente está excluida de la imagen típica de los medios sobre las argentinas. Aunque, en realidad, el 56 por ciento de ellas desciende –total o parcialmente– de ancestros indígenas y sólo el 44 por ciento de ancestros europeos, según un estudio del Servicio de Huellas Digitales Genéticas de la Universidad de Buenos Aires, en el que se tomaron muestras de ADN de 12 mil personas en once provincias. "Se sobreestima el origen europeo argentino", le dijo Daniel Corach, profesor de Genética y Biología Molecular de la UBA, a cargo del estudio, a Silvina Heguy, de *Clarín*.

Mientras que, por otra parte, otro estudio del Instituto de Ciencias Antropológicas de la UBA determinó que el 10 por ciento de los habitantes de Buenos Aires tiene algún legado africano, porque conservan huellas digitales afro aunque esto no se note directamente en el color o en el arquetipo negro. "La concepción arraigada de que somos, principalmente, descendientes de europeos no reconoce el gran aporte africano y amerindio", subrayó el antropólogo Francisco Carnese en la nota "La Argentina negra y oculta", del periodista Matías Loewy, de *Noticias*.

En este mismo sentido, el arqueólogo Daniel Schávelzon, en el libro *Buenos Aires Negra* revela que, alrededor de 1810, el 35 por ciento de la población de Buenos Aires (y el 50 por ciento de la de Córdoba y Catamarca, por ejemplo) era africana. En el 2005, esa población no desapareció ni se extinguió en su totalidad. Por sobre todas las cosas, se mezcló.

Los estudios actuales demuestran que no es cierto que no haya negros ni que los indígenas sean una minoría, sino que los rasgos más característicos, en muchos casos, quedaron aligerados, diluidos o enmascarados por el fuerte mestizaje nacional. O sea, hoy en día, una persona

FOTOS: PABLO PIOVANO



Roxana Ramírez (27), casada, 1 hija, sin trabajo.
"En la tele no hay morochas parecidas a mí porque las rubias están por el apellido. ¿Quién la conocería a Luciana Salazar si no fuera la sobrina de Palito (Ortega)? Las morochas no llegamos porque no tenemos tanta gente conocida, ni apellido."

"La idea de la morocha argentina es una trampa"

POR ADRIANA AMADO SUAREZ *

La idea de la "morocha argentina" es una trampa porque, en realidad, alude a una europea pulposa y no a una chica de piel oscura y ojos rasgados. Ese estereotipo de argentina quizá puede representar a un promedio de las grandes ciudades argentinas, pero sabemos que no tiene nada que ver con los habitantes de las provincias del norte, cuyos habitantes, desde Buenos Aires, suelen asociarse a los de países limítrofes. La práctica de incluir diversidad racial en los personajes de los avisos publicitarios es muy habitual en San Pablo, en donde en la misma ciudad conviven negros, mestizos y orientales. De ahí que el perfil de los protagonistas de la publicidad cambien cuando se trata de campañas multinacionales destinadas a ser pasadas en toda Latinoamérica: aquí se pueden ver niños representativos de las distintas razas.

Desde el punto de vista del marketing, las minorías son relevantes siempre y cuando tengan poder adquisitivo, y sabemos que esto no ocurre en el caso de los grupos étnicos no considerados habitualmente en la publicidad. Sin embargo, sí son relevantes en lo que hace a productos de consumo masivo, como ocurre con las grandes marcas Levi's o Nike que quieren asociarse a la rebeldía del Harlem para vender.

Dicen los publicitarios que la publicidad es el reino de lo que a la gente le gustaría ser y, de ahí, muchos supongan que en un mundo donde los blancos de ojos celestes son los triunfadores, todos queremos ser rubios, de ojos celestes y, por supuesto, delgados y atléticos. La gran paradoja es que, por otro lado, los programas de concursos por votos de la gente, como *Operación Triunfo* consagran a chicos con una belleza más cercana a lo vernáculo de lo que admitiría una discográfica internacional.

Pero es difícil pensar cómo concientizar a una industria tan pragmática como la publicitaria de que sería más conveniente dar un tratamiento igualitario a todas las razas, religiones y géneros. Mientras no sea una demanda clara de la sociedad es poco probable que la publicidad, o los medios masivos, lo registren.

* Directora de la carrera de Comunicación Social de la UCES y autora del libro *La mujer del medio.*



Betina Robledo (29), empleada de seguridad privada.
"Somos más morochas que rubias naturales y muchas veces me dijeron en distintos trabajos '¿Por qué no te hacés unos claritos?'. Es muy racista que haya que ser rubia para vender."



Elida Sifuentes (20), estudiante de Derecho.
"Nunca vi ninguna modelo ni actrices de televisión morochas. Son todas iguales y tendría que haber más variedad, como en la calle."



Teresa Cedeño (19), estudiante de contabilidad (izq.), y María del Carmen Martínez (31), empleada doméstica.
Teresa: "Casi todas se tiñen y son morochas arrepentidas. A mí me gusta porque yo tengo mi personalidad".
María: "Las modelos son flacas, rubias y 90-60-90. No es la realidad.
Me molesta que nos dejen de lado".

UNA GENEALOGIA

POR SOLEDAD VALLEJOS

La leyenda familiar podría servir para una versión cinematográfica que glorificara al crisol de razas. Hubo un bisabuelo paterno, guaraní él (en algunas versiones se le adjudica el rango de cacique), que por algún motivo (aseguran que amor) se casó con una inmigrante irlandesa llegada a Entre Ríos. Resultado: diez fornidos morochos de ojos claros como el cielo. Dos de esos niños eran absolutamente idénticos, y lo siguieron siendo de adultos. Uno de esos dos, nunca supe identificar cuál, era el abuelo.

En Santa Fe, los italianos se esmeraban para convertir poblados minúsculos en pueblitos prometedores, o bien se mudaban a la capital de la provincia para apurar el trámite. Eso hizo el calabrés que, después de desertar de una carrera sacerdotal en Buenos Aires, se casó con una criolla de caderas fuertes y cara de luna llena. A poco, una fábrica casera de fuegos de artificio fue creando una módica riqueza para el bisabuelo materno (cuentan que fue uno de los primeros del lugar en comprar auto, que tenía criadas, que dormía siesta), y convirtieron a su hija, la abuela materna (la piel pálida, los rasgos angulosos, el cabello crespo) en chiquilla codiciada. Niña bien aburrida conoce a un morocho de orígenes confusos (hay, al parecer, una familia en el campo de otra provincia, alguna foto, muchas dudas) y pinta de galán prohibido del barrio y se escapan a la ciudad: Buenos Aires. Tuvieron dos niños; una la madre.

En algún otro lugar de la ciudad, el descendiente irlando-guaraní conocía a una doncella de apellido francés y pasado (otra vez) borrado. Tuvieron dos niños; uno, el padre. Cosas del destino y los grupos de amigos, llegamos hasta acá: la nena ata los cabos de tantas nacionalidades e hipotéticas etnias que no podría, aunque quisiera, llevar cuenta cabal de las herencias. Eso (ese silencio, esa carencia, ese enredo de orígenes, bah) la convierte, cree ella, en una morocha argentina cien por cien. Y entonces, llegado este punto, se pregunta: ¿eso viene a ser qué? En primer lugar, una infancia de la que recuerda (con vergüenza y piedad por sí misma) su frase eterna cuando algún compañerito deslenguado y asombrado descubría que la piel era más oscura (pasa en las escuelas más progres): "es por el sol". En otros lados, no hacía falta la excusa, todo el mundo se veía más o menos parecido, y, con el tiempo, la nena se dio cuenta de que no había sol ni nube ni eclipse que valiera: ella era siempre así. Cree haber contraído cierta inmunidad a los comentarios después de que se televisara la serie *Raíces* ("Kunta Kinte", un clásico siempre a flor de labios). Pasó un tiempo, pero en algún momento la diferencia, quién lo hubiera dicho, empezó a jugar a favor: las comparaciones eran con Tita, la Bozán... las chicas tangueras, un eterno femenino honroso que hace de la morochez bandera de lo arisco argento, para independizarla de esas modas pasajeras, efímeras, insípidas, insostenibles que creen que morocha es tener el pelo negro y la piel pálida. Faltaba más. En eso, ven, hay que llevarle la contra a Simone: las mujeres se harán, pero morocha (argentina) se nace.

puede tener antecedentes afro –que se pueden detectar en estudios de ADN que rastrean las huellas genéticas– aunque su piel no se vea completamente negra. Pero sí, por ejemplo, el pelo con rulos, los labios anchos o unos tonos apenas más oscuros que la claridad de los que bajaron de los barcos.

Lo llamativo es que aun cuando la ciencia haya podido determinar que en el mapa genético argentino hay –por lo menos– un 56 por ciento de descendientes aborígenes y un 10 por ciento con legado afro, o sea que, alrededor de 6 de cada 10 argentinos no sea absolutamente blanco, no hay imágenes televisivas ni publicitarias que representen a las mujeres que suman esa mitad más uno de morochas de cuerpo entero. Y, más llamativo aún, es que el mito europeo sea tan potente que la deuda con los y las cabecitas negras ni siquiera se asume como una deuda.

"Desde la Generación del '80, en el siglo XIX, se construye un modelo de país blanco y europeo, que no tiene nada que ver con la población original, pero que igualmente se impone en el imaginario popular y todo lo que es negro u oscuro queda como lo bajo, oscuro o promiscuo. Por lo tanto, lo morocho no vende ni es lindo y el norte es la blancura europea", señala Miriam Victoria Gomes, profesora de Literatura Latinoamericana y Africana en la UBA y descendiente de africanos de Cabo Verde.

Miriam nació hace 43 años en Dock Sud y ahora vive, cerquita, en Avellaneda, pero todavía tiene que explicar que sí, que ella es negra y argentina. "A mí me dicen que soy inmigrante como si acá no pudiera haber gente oscura cuando la mayoría de la gente es oscura. Es una esquizofrenia terrible. El problema es que éste es un país mestizo en el que sólo aparece la minoría más blanca, más rubiona, más teñida. Y, por una cuestión de justicia con el pueblo que uno se encuentra cuando sale a la calle, tendría que haber modelos reales de mujeres con caderas anchas, ojos expresivos y piel mate u oscura".

Moira Millán tiene 34 y es integrante de la comunidad mapuche de Corcobado, Chubut. Ella pretende más representatividad para los pueblos originarios, pero se opone a la idea de que una modelo pueda contribuir a exponer una mayor igualdad. "¿Queremos ser parte de la cosificación de las mujeres? No –responde–. Nuestro modo de vida no tiene que ver con los estereotipos de belleza y todo lo que pase por la sociedad de consumo se va a banalizar y convertir en mercancía. No me interesa que haya una 'Pocahontas' indígena porque va a ser lo mismo. En cambio, sí preferiría que se vean más periodistas y actrices, como Juan Palomino, que no se queda con su imagen de galán, sino que tiene un compromiso con los pueblos originarios".

Charo propone: "Ahora se está tendiendo a revalorizar lo que es nuestro, desde las raíces. Y las argentinas tendríamos que explotar más nuestras pieles marrones y curtidas, del color del suelo y de la tierra, sin necesitar que venga una marca de ropa europea a buscar modelos étnicos". Y enfatiza: "Ser morocha está bueno: la piel aceitunada llama la atención, no nos arrugamos nunca, parecemos eternamente jóvenes y tomamos color enseguida con el sol. Yo estoy en el punto en el que amo ser morena".

CHICOS MOROCHOS: NO VENDEN, PIDEN

"Cuando era chiquitita, aunque el espejo me mostraba que mi rostro era mapuche, yo no lo quería ser porque en la escuela me enseñaban que eran salvajes", recuerda Moira Millán. Charo Bogarin, de origen guaraní, también recuenta piedras en el camino de su infancia: "Los modelos que hoy se imponen en la televisión pueden ser nocivos porque entre los chicos se hacen chistes sanguinarios. Me acuerdo que tenía un compañero con rasgos africanos al que un amigo le decía que escribiera con el dedo porque era como un lápiz negro. Y otro lo tildaba 'chupetín de brea'. Por supuesto, me acuerdo hasta el día de hoy de todo esto porque a mí estos comentarios me afectaban mucho por ser morena. ¿De dónde viene esa carga? De los medios que tiran subliminalmente una data despectiva sobre los morochos".

En la Argentina, los chicos de piel oscura no venden (ni ropa, ni champú, ni yogur, ni chupetines), los chicos de piel oscura piden y solamente aparecen en las campañas de Cáritas o símil solidarias. Incluso, hay marcas de ropa que suelen hacer viajes a lugares lejanos para fotografiar a mini modelos con niños africanos, bolivianos o chinitos, pero que nunca cuentan con un soplo de color tierra entre los rostros de sus fotografiados autóctonos.

Eleonor Faur, socióloga y consultora de Unicef, dictamina: "Los morochos sí están cuando es por solidaridad, como dando por obvio la articulación entre clase social y procedencia étnica. De esta forma, los rubios y rubias son los que despiertan nuestra ternura o entusiasmo de consumo (para verlos más limpios, lindos y secos) mientras que los morochos apelan a nuestra compasión".

La diferencia con los programas extranjeros es notable –y ,ay, qué negados estaremos para citar a Barney como ejemplo– pero sí, aun el dinosaurio violeta tiene siempre una niña gordita, otra de ojos rasgados, un chico hispano (¡morocho!) y otro afro entre sus amiguitos de juego. Igual que el enorme perro Clifford, el pequeño Caillou o la propaganda internacional de champú Johnson, en el que varios negritos les hacen "ton ton ton" a sus rulitos en una pegadiza canción. Incluso, fuera de tanta ingenuidad, en *Los cuatro fantásticos* el héroe (Ioan Gruffud) elastiza su piel amarronada para combatir el mal.

Acá, en cambio, ser chico y ser morocho es estar ausente –incluso de una televisión atestada de chicos–. El periodista Alejandro Seselovsky, porteño por la adopción de sus padres y morocho de nacimiento, recuerda todavía cómo resolvió las cargadas en la escuela. "Me subí a un banco y empecé a cantar yo mismo borombombón, boronbombón, soy el negrito de Camerún." En realidad, más allá de las estrategias de supervivencia infantil, los negritos argentinos son más del 50 por ciento de la población. Y no tienen ningún huesito en la cabeza. Aunque, es verdad, parecen exóticos en su propio país.

FOTO DE TAPA: PABLO PIOVANO

VELOS Y DESVELOS DE NOVELA
(eslabones de una cadena por la que trepa y se descuelga el deseo)

S*exualidades en disputa. Homosexualidades, literatura y medios de comunicación en América latina*, de Daniel Balderston y José Quiroga, es un título muy largo pero explícito, aunque nos guste más el glamoroso título que aparece en uno de sus capítulos: *Abriendo las venas gay de América latina*. Se trata de un libro de crítica, con apariencia de muestrario exhaustivo, editado por Libros del Rojas, donde los autores no dejan, como se hace a menudo en trabajos similares, la literatura que tematiza el amor entre mujeres en el pie de página. Casi como una parodia de las cadenas filiatorias que la crítica establece entre Borges y Arlt, Balderston y Quiroga establecen una genealogía a partir de *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig para el deseo de hombre a hombre, y *En breve cárcel* de Sylvia Molloy para el deseo de mujer a mujer. Más que genealogía, que remite a paternidad y padrinazgos, me gustaría inventar para la relación que establecen los autores entre *El beso de la mujer araña* y las posteriores *El lobo, el bosque y el hombre nuevo* de Senel Paz, *Tengo miedo, torero de* Pedro Lemebel y *La más maravillosa música* de Osvaldo Bazán –diferentes tramas desplegadas entre política y sexualidad, y otra sexualidad–, la condición de "tiasgo", defendida por Néstor Perlongher para definir la relación entre el cliente fijo y el miché, donde la igualdad establecida por la transacción permite el excedente de la complicidad, la protección y el ademán pedagógico. Pensemos al tío, no como el que paga sino como el que facilita el circuito del deseo sin la máscara del pasaje a la virilidad impuesta por el padre, el que permanece un poco al sesgo de la institución familiar desde el pato Donald hasta Isidoro Cañones. Como sobrina de *En breve cárcel*, Balderston y Quiroga sitúan *El círculo imperfecto de* Alicia Plante, algo así como la grafía de una voz, o mejor dicho, un retrato a cuatro voces de mujeres. Ana, Lola, Remi y Miranda no son personajes –aunque también lo son– sino posiciones ante la Otra, no como las de un tablero de ajedrez donde hay un remate –y la incompleta figura del círculo impide que lo haya–, ni a la manera militar donde la tierra a ocupar está fija en el mapa, porque el objeto amoroso se desplaza y adopta diferentes máscaras. Aquí es preciso recordar la provocativa afirmación de Néstor Perlongher, citada en la página 78 y perteneciente a su artículo *El fin de la homosexualidad*: "La femenina, bien valga aclararlo, continúa en cierto modo su crecimiento y extensión, pero en un sentido al parecer más de corporación de mujeres que de desbarajuste dionisíaco". En el momento en que Perlongher anuncia la disolución de la homosexualidad masculina en la vida social y el declive de la orgía y de las fiestas proponiendo "abandonemos el cuerpo personal. Se trata ahora de salir de sí", parece reivindicar esa orgía y esa fiesta precisamente en el lugar donde ésta brillaría por su ausencia en calidad de "desbarajuste dionisíaco". Lo que Perlongher observa como corporaciones de mujeres parece aludir a la tradición lesbo-literaria que se originó en el París modernista bajo la forma de alianza entre editoras, libreras y escritoras unidas, además de la producción, por el amor. Es evidente que las lesbianas no han logrado el suficiente capital en sus producciones ni para sus producciones como para temer el conflicto entre militancia y mercado como los gays. En charla personal, Néstor Perlongher corrigió su expresión "corporaciones" por la de "yire sedentario". Tanto *En breve cárcel* como *El círculo imperfecto* ponen en escena esa circulación de deseo donde los celos invisten de amor a la rival y se descubre la fuerza erótica de la amiga de la amiga. No se trata, en efecto, de un desbarajuste dionisíaco sino de una circulación yámbica. Yambo era la diosa mitológica de vagina riente que, a su vez, hizo reír a Deméter, y entre cuyos labios inferiores asomaba la cara de Dionisios niño.

Existen objeciones a un proyecto como el de *Sexualidades en disputa*... y son las de la gauche de la gauche de la gauche divine, si algo así funciona también en el universo gay que no es un universal. Muchos críticos y autores se niegan a poner el énfasis en la homosexualidad, pensándola como una parte en un todo y no como algo que marca la obra en sí misma. Pero esa tensión también está explícita en el libro. Balderston y Quiroga explican que existen pocas antologías en América latina en las cuales los autores hayan estado de acuerdo en aparecer como miembros de un circuito gay y que ésta no es necesariamente una cuestión de permanecer en el closet sino una resistencia al mercado de la identidad y sus equívocos.

Las lectoras deseosas pueden rastrear en este libro adorables eslabones carnales del continuum lesbiano como Teresa de la Parra, Lidia Cabrera y Emma Barrandeguy. *Sexualidades en disputa*... diferencia críticamente la existencia de un mercado gay-lésbico de las identidades de una comunidad gay y lésbica de lectores capaz de construir a sus autores en la complicidad para perseguir las cinco letras de DESEO.

RAMOS GENERALES

Partos bajo la lupa

La Secretaría de Salud de Caracas dio inicio esta semana a un Proyecto de Monitoreo que, en un plazo de 90 días, evaluará las causas del aumento de la mortalidad materno-infantil dentro de la Maternidad Concepción Palacios. "La consigna –declaró la coordinadora del Area Investigación, Diana Cordero– es los derechos sexuales y reproductivos son derechos humanos", y es por eso que se propone detallar falencias ("la falta o cantidad insuficiente de controles prenatales, las infecciones durante el embarazo no controladas ni medicadas, las sucesivas transferencias de un centro hospitalario a otro, los tactos sucesivos con riesgo de rotura de membrana y las esperas que deben enfrentar las mujeres que llegan a Admisión de la Maternidad") de manera que el señalamiento, a la larga, "redunde en la baja de la tasa de mortalidad materno-infantil".

20 por 56

Algo más de tres millones y medio son las mujeres que viven en la ciudad de Bogotá, y 20 la cantidad de alcaldías locales en las que está dividida administrativamente... y que desde esta semana se encuentran completamente en manos de alcaldesas. "Me parece que para una ciudad que tiene un 56 por ciento de mujeres, los nombramientos corresponden a ese liderazgo que necesitan el país y la ciudad", declaró el alcalde de la ciudad, Luis Garzón, quien preocupado por asegurar un proceso de selección estrictamente meritocrático terminó por convertir la elección en una suerte de reality show democrático. El fin de semana pasado, en vivo y directo, el canal público de la ciudad transmitió el proceso de selección en el que Garzón y las juntas locales entrevistaban a las y los finalistas de cada terna, preguntando sobre temas de la ciudad y del gobierno. "Me sorprendió la capacidad de liderazgo mostrada por las mujeres", declaró Garzón, y fue por eso que todos y cada uno de los puestos fueron ganados por las candidatas. Hubo sólo dos excepciones: en dos localidades, las ternas de propuestas por las Juntas Administradoras Locales no incluían a ninguna mujer... pero ninguno de los candidatos varones resultó elegido. Hasta que encuentren a alguien con calificaciones, el alcalde encargó a una mujer hacerse cargo de los distritos hasta que se repita el proceso de selección.

URBANIDADES

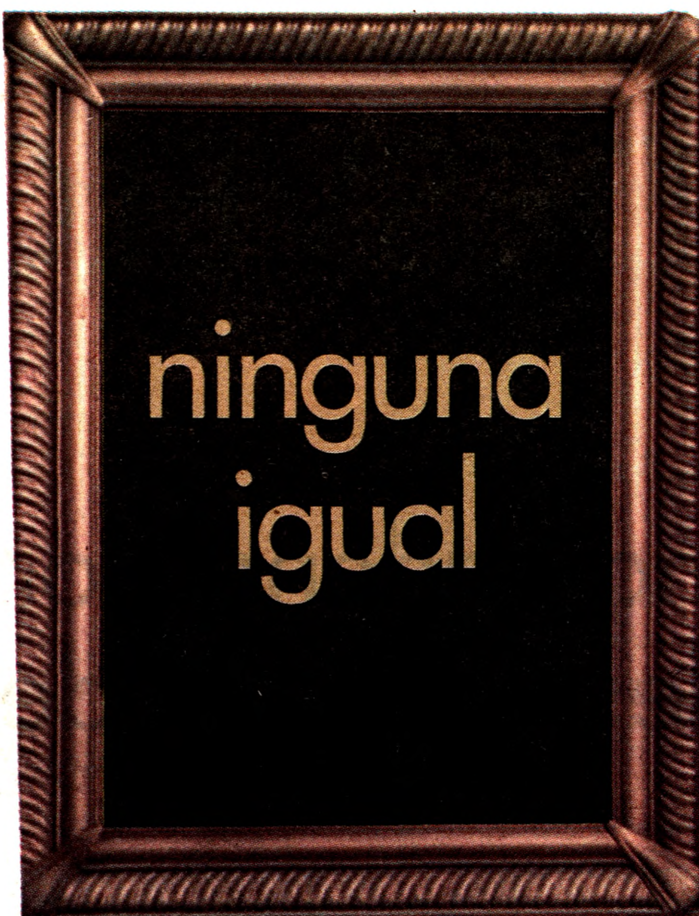
Miedo en el Clínicas

POR MARTA DILLON

Verónica Pereyra llegó al Hospital de Clínicas en busca de seguridad. Y se fue con el alma vacía. Hizo todo el viaje desde Moreno junto con su marido, que el último lunes había pedido el día en el trabajo para no dejar sola a su mujer. Hacía días que ella venía desmejorando, se le notaba en la cara ese modo que tenía de escurrírsele la energía entre las piernas, un hilo rojo y constante que no había parado de fluir desde el 8 de julio, cuando tuvo la última menstruación. Y claro, al principio parecía normal, a lo mejor un período un poco más largo de lo habitual, nada más. Pero los días corrían y ella seguía sangrando. En el hospital de General Rodríguez, el 22 de julio, la atendieron en la guardia y le hicieron una ecografía. Claramente aparecía el diu que ella tenía desde el último parto, desplazado. Se lo vamos a tener que sacar, señora, le dijo el ginecológo de guardia, la está lastimando. Lo hicieron enseguida, pero la hemorragia no se detuvo. El 26 Verónica volvió a la guardia de Rodríguez, estaba débil, le dolía la panza, apenas podía atender a sus dos hijos. De inmediato le hicieron otra ecografía, pero no se la imprimieron, dice, porque se manejan así, con pocos recursos, explica. También le hicieron análisis de sangre, le tomaron la presión, le dieron vasoconstrictores y hierro para estabilizarla pero no una explicación. Por eso me fui al Clínicas, explica Verónica con la voz un poco temblorosa porque todavía, el miércoles 3 de agosto, ella sigue sangrando. "Me fui para Capital porque confiaba en que allá me iban a atender bien, que iba a encontrar más recursos, tenía una amiga que se había tratado ahí y hablaba muy bien de ese hospital gigante." Llegó el lunes pasado, con su marido y su dolor de panza como un puño cerrado en la mitad del cuerpo. Le dijeron que su caso no se atendía por guardia, que tenía que esperar desde las 10 –hora en la que llegó– hasta la una y media, sacar un turno de consultorio externo y esperar que lleguen los médicos, a las 14. Volver no podía volver en ese estado y con ese nivel de incertidumbre, así que marido y mujer se sentaron en un banco contra la pared y esperaron. A la hora señalada –más o menos, obviamente– llegó la doctora, le pidió que se subiera a la camilla ginecológica y le hizo un tacto intravaginal. Fue feo, dice Verónica, manché todo. La doctora se quejó de la falta de análisis, ella explicó que en Rodríguez no había papel para la impresora del ecógrafo y también esa sensación extraña de estar perdiendo la energía por entre las piernas. La doctora le dijo que ésa no era excusa, que para atenderla necesitaba un test de embarazo y en todo caso otra ecografía. "Póngase en mi lugar, señora, yo no me puedo arriesgar a tratarla", ¿por qué? preguntó Verónica. "Porque me compromete", dijo la doctora. Nunca se mencionó la palabra aborto. Nunca la atendieron a Verónica. Volvió a Rodríguez donde todavía la tratan, con el dolor intacto, una impotencia y una bronca nueva, porque, como ella dice, "por más que me hubiera hecho un aborto deberían haberme atendido". El Hospital de Clínicas dejó de ser una referencia para ella.

las12@pagina12.com.ar







perfiles En su pieza de pensión, Juana González -la salvaje Rita de la que tanto se ha hablado últimamente a raíz del musical que protagoniza la joven Emme- muestra orgulloso sus posesiones: televisor, heladera, ventilador. Eso y su nombre de fantasía es lo que le quedó después de una vida legendaria que se escribe con la misma letra que la historia de Rosario.

POR SONIA TESSA, DESDE ROSARIO

El memorioso recuerda que iba todos los viernes al Rendez Vous, un cabaret ubicado en la zona del bajo de Rosario, cerca del río Paraná, para ver un espectáculo que "no se parecía a nada". Era el striptease de Rita, La Salvaje. Recuerda su orgullo por la amistad que ella les ofrecía. Se sentaba en la mesa que congregaba a un puñado de periodistas y profesionales ilustres de la ciudad, completamente desnuda, a tomarse un whisky después del show del caramelito y el ventilador. Corrían los '70, Rita tenía por entonces más de 40 años y se había convertido en un icono que convocaba público de todo el país. Los artistas de Buenos Aires que llegaban en gira pedían ver su show. Corrían los últimos de los treinta años de éxito de la más original bailarina de striptease, la primera que se había animado a bailar completamente desnuda en un escenario nacional. Hasta 1982 siguió actuando, pero luego vinieron épocas muy duras. Durante diez años conoció el olvido y las internaciones psiquiátricas, de las que fue rescatada por un puñado de amigos. El 15 de junio cumplió 80 años, y volvió a conocer algo de gloria, la que implica ver su nombre en la marquesina del teatro Maipo. Rita está feliz por el reconocimiento, sin embargo tiene la mirada triste. No le gusta, prefiere mostrarse alegre, borrar los malos recuerdos. Pero en un momento, sobre el final de la charla, la mirada se enturbia y se le escapa una frase: "¿De qué me sirvió ser una celebridad?", dice.

La hospitalidad de Rita es conmovedora. Ceba mates de manera incansable, ofrece unas masas secas que guarda en la heladera. El pequeño hogar es pura generosidad. Para llegar a su cuarto de pensión hay que atravesar unas largas escaleras, que ella sube pese a la reciente rotura de su rótula. La habitación tiene las paredes repletas de fotos de ella, de iconos religiosos, de seres queridos. Se repite la imagen de Eva Perón, tanto de sus épocas de artista como de primera dama. "La quiero", dice para señalar todas las fotos que la evocan.

Rita está orgullosa de su hogar, aunque añora el departamento en el que vivió hasta hace dos años. Se enojó con un periodista que fue despectivo con su casa. "¿No puso que tengo todo, un televisor a color, una heladera, un ventilador de lo mejor?", dice y señala sus pertenencias, las que le aseguran el módico bienestar que necesita. El periodista memorioso, Nacho Suriani, recuerda aquella vez que la invitó a cenar con sus amigos. Ella le contestó que no, que no era bueno para ellos, todos profesionales, mostrarse con Rita. Le retrucó con la invitación a comer en su casa. "De paso les muestro la heladera nueva que me compré", remató. Los logros económicos no fueron su obsesión, al punto que estuvo varias veces despojada. Sin embargo, se lamenta porque le robaron todas sus pertenencias cuando estuvo internada en el hospital psiquiátrico provincial Aigudo Avila.

Aunque Rita tiene ganas de hablar, su conversación sigue el hilo de sus recuerdos y muchas veces las preguntas quedan sin respuesta, porque disparan en ella otro recuerdo, otra anécdota, algo que sí quiere contar."No hay otra, no hubo ni habrá otra que haga lo que yo hice. No es porque sea yo, pero no hay, ahora esta chica que está en Buenos Aires (se refiere a Emme, quien la representa en la comedia musical) está aprendiendo a mover acá (se señala las tetas), pero nunca en comparación a lo que yo hacía, porque yo hacía para acá, para allá, para acá, y los dos", dice sobre uno de sus números emblemáticos, el ventilador.

Para ella, no hay distancia entre la leyenda y la persona. Es Rita, la Salvaje, la que se inventó a sí misma yéndose de su casa de Isla Maciel, en Avellaneda, todavía adolescente. Lo cuenta con naturalidad: "Me escapé, cuando tendría 16 o 17 años. Encontré una amiga que me contó sobre un aviso en el diario pidiendo dos chicas para bailar. Me preguntó si me animaba, y allí nos fuimos, nos tomaron. Empecé ahí, en La Mosquita. Empecé a bailar mambo, afro cubano, caravanas, árabes con pañuelos en la cabeza, y dije no quiero saber más nada de esto, me voy a largar a bailar mambo bien desnuda. Cuando hice eso ya me vine para acá". Acá es Rosario, donde convocaba público todos los días ("llenaba el lugar de bote a bote"), durante los '50 y los '60 en el teatro Casino del barrio Pichincha, y luego en el Rendez Vous.

Su vida de cabaret le impuso la discreción sobre los amores. "No fui de tener amores, porque no me gustaba que me manden. Amores de amar tuve dos", cuenta. Uno en Tucumán y el otro en Córdoba. En los dos casos, le tocó ser la otra. Y enterarse de la peor manera. La traición del primero, cuando tenía 20 años, la llevó a la iglesia para rogarle a Dios que le hiciera olvidarlo. "Lo olvidé enseguida", dice con fe ciega. "Como yo tenía familia en Buenos Aires, que se disgustó porque yo me puse en un cabaret, imaginate. Una familia bien. Todos mis hermanos eran bien, ya tengo uno solo vivo. Y yo pensaba que si me veían con un hombre iban a decir que era puta. Porque lo primero que decían era eso, tras que trabajaba en un cabaret, era puta. Todo el mundo, todo el mundo", dice sin ningún dejo melodramático. Y niega terminantemente haber sido trabajadora sexual. Lo mismo dicen los que recuerdan aquella época. "Ella no trabajaba", aseguran.

Aunque la pregunta es otra, Rita responde: "No te digo que no pude casarme ¿con quién querías que me casara?", pero luego elude el tema. Sí cuenta que estuvo embarazada, pero decidió abortar. "Quedé en estado y me lo tuve que sacar porque estaba trabajando. Me dolió mucho, lloré mucho, pero no llegué a las tres semanas. Me lo saqué enseguida, porque empecé a arrojar y a arrojar (es su forma de decir vomitar), y me lo saqué. Por el cuerpo, mirá si quedaba con una panza así o con una cintura así, me moría. Lo sentí muchísimo y le pedí a Dios cincuenta mil ve-


FOTOS: ALBERTO GENTILCORE

ces, y le pido siempre que me perdone. Pero dios sabe que lo tenía que hacer y Jesús sabe que lo tuve que hacer porque si no qué sería, qué sería", deja flotando sobre la maternidad.

Ahora, Rita parece una abuela. Pero hay algo en sus toques arrabaleros, una manera particular de levantarse el pulóver negro para mostrar las medallas prendidas en el enorme corpiño, o cuando se sube la pollera para mostrar unas piernas que a los 80 años todavía provocan envidia. Su nombre verdadero, Juana González, quedó en el olvido, y se llamó Rita —como dijo mil veces en estos últimos meses— por la Hayworth, la actriz a la que jura haberse parecido. Lo de salvaje nació en un cabaret de Brasil, uno de los más de veinte países por los que bailó.

Porque a Rita lo que más le gusta es rememorar sus épocas de diva. Dice que tenía "¡un cuerpo y unas tetas!... Todo lo hice yo sola. Decía les voy a empezar a tirar caramelos, así endulzamos un poco. Entonces compré una canastita, la llené de caramelos y les daba caramelos, y después me colgaba un caramelo acá, un caramelo acá (señala las dos tetas) y un caramelo abajo. Y llamaba a uno del público. Le decía que me sacara el caramelito. Arrodíllate y hablá a larga distancia, les decía. Entendés para qué. Y cómo venían, corrían a sacar el caramelo. Pero no me lastimaban ni me tocaban nada. Me sacaban el caramelo, lo pelaban y se lo comían", cuenta sobre uno de sus números más celebrados. Si hasta "el polaco" Goyeneche le sacó por lo menos tres veces el caramelito, y también lo hizo Astor Piazzolla, que terminó ese show tocando Adiós Nonino en un bandoneón, con Rita sentada a su lado, desnuda. El cuadro estaba apenas iluminado por un cenital que ambientaba el cabaret.

"Hablaba malas palabras también, no te vas a creer, yo no era... ahora con vos yo estoy bien pero a veces me decían alguna cosa y yo les contestaba que me chuparan un huevo, sin maldad. Ellos se mataban de risa. A veces me decían que me desnude. Yo les contestaba: ¿qué me querés ver, la cuchufleta?, ya me las vas a ver."

No lo dice espontáneamente, pero cuando le preguntan qué sentía cuando bailaba asegura: "Era feliz, feliz, y viendo a la gente más feliz todavía". En ese momento, se produce la magia. Rita canta como lo hacía entonces. "Me llaman la salvaje porque soy terrible en cuestiones del amor, me llaman la salvaje porque tengo el cuerpo llenito de calor. Salvaje mis caricias, mis abrazos, salvajes mis momentos de pasión, salvajes pero llenos de ternura los besos que a los hombres yo les doy", vuelve a cantar, con la voz un poco más gastada. Los que la vieron aseguran que imponía respeto en una época en que Pichincha ya era un recuerdo, porque los años más intensos de prostitución y rufianismo habían terminado, pero todavía no llegaban a la categoría de mito. En cambio, Rita, desde el retorno de la democracia, en 1984, fue inspiradora para la cultura de la ciudad. Hubo canciones, obras de teatro y hasta revistas que la recordaron. Durante los mismos diez años que ella pasó internada en un psiquiátrico, y cuando muchos la creían muerta.

"Ño fui de tener amores, porque no **me** gustaba que me manden. Amores de amar tuve dos", **cuenta.** Uno en **Tucumán** y el otro en Córdoba. En los dos casos, **le tocó** ser **la** otra.

Aunque no lo diga con esas palabras, Rita se siente una sobreviviente. Cuando se le pregunta sobre sus amigas, sus compañeras de las épocas del cabaret, sólo atina a contestar: "La única que quedó soy yo, la única". •

Perdidas y encontradas

POR S. V.

Una niña que abandonó todos sus atributos de niña es el peligro: la pregunta es por su alma escondida, por sueños (suponemos que niveos) amordazados, por cuentos (imaginamos: dulces como la metáfora de la virginidad en Caperucita, inocentes como una doncella bella y delicada que duerme con siete transpirados obreros enanos, a quienes también alimenta) de finales olvidados, por el camino cuya huella se ha desdibujado. La niña, cuando llega a la tele, es mujer: "Ahora anda perdida (y) donde quiera que esté es mejor que no te encuentre", so pena de convertir al pobre y desprevenido muchacho mortal en protagonista de un episodio de *Mujeres asesinas.* Que no es del programa, sino de la campaña publicitaria que hablamos: esa campaña tan transparente para explicar por qué las figuras de las chicas criminales despiertan tanto pero tanto morbo que, mejor, convertirlas en excepciones a las que sólo se las puede abordar desde un estatuto estético, de fábula, de contornos realistas á la Polka. Al miedo mejor neutralizarlo con recurso visual, digamos. A menos que el ojo haya caído sobre la pantalla en horas de la tarde, en el preciso momento en que ella, pelirroja furiosa desde hace años, eterna mujercita de las más clásicas novelas, aguerrida que disimula, alocada que recurre a mohines Sarah Kay como estrategia retórica, aparece en el medio de las montañas presa del pensamiento mágico. Llega María-Andrea del Boca (como la virgen, como "la Milagrosa" en cuyo honor el pueblo procesiona con velas, niñas de blanco y cantos algo medievales), augura una de amor-místico llena de momentos mágicos y besos apasionados con Juan Palomino (dicho sea de paso: no somos dignas, no somos dignas), porque ella no es ninguna perdida: busca novio, parece arrepentida (por algo), fas vecinas la quieren y piden por ella en sus oraciones. De todas maneras, atención, que Andreíta tendrá carita de buenaza pero bien que en el primer capítulo irrumpió con pantalones de cuero...

FOTOS: JUANA GHERSA

Ella ama sus cicatrices

TEATRO/TEVE Erica Rivas está en un momento brillante y lo reconoce. Es que llegó, como suele suceder, después de haber aprendido a morder el polvo de la profesión de actriz, que puede ser de estrellas pero igual seca la boca. Ahora que se deja hechizar por la comediante que aparece cada noche en *Casados con hijos* y disfruta del teatro con *Divagaciones*, llegó el tiempo de la cosecha.



POR MOIRA SOTO

Otras figuras protagónicas de *Casados con hijos* ocupan portadas y espacios periodísticos, pero si hay una razón por la que vale la pena ver esta sitcom es la desopilante creación que hace Erica Rivas de su personaje. Sin recursos demagógicos y sin facilidades, ella ha construido una María Elena de tanto relieve y tan graciosa, que cada vez que tocan a la puerta de Pepe y Moni, una ruega al cielo que sea ella. Pero a la vez, esta joven y estudiosa actriz, que se ha abierto camino escalón por escalón, que ha estado mucho en la tele y menos en el cine, que en 2001 armó su propio espectáculo con textos de Marosa di Giorgio, ahora está encarnando a una de las Silvinas de *Divagaciones*, la delicada pieza de Inés Saavedra.

Si es verdad –como dice Terence Stamp– que los grandes actores, las grandes actrices transforman lo que miran, dominan la técnica para olvidarla, Erica Rivas está avanzando audazmente, desprejuiciadamente en esa dirección. Fue hacia lo desconocido al aceptar el rol de la ciclotímica María Elena en *Casados...* y así parió a la magnífica comedianta que se puede admirar a diario en la tele. Y estaba armando otro espectáculo sobre Marosa –que hará en el futuro– cuando fue convocada por Saavedra para estar en *Divagaciones*. Con el mismo espíritu abierto, la misma disponibilidad curiosa, Rivas se transfiguró en la joven y soñadora Silvina Ocampo. Paralelamente, esta chica que lleva puesto un precioso abrigo blanco pespunteado de los 60, que compró usado ("y tengo otros por el estilo que no sabés lo que son") está conversando actualmente con Alejandro Urdapilleta, con quien comparte gustos y maestros, para hacer algo que todavía no saben muy bien qué será: "Por el momento, tiramos ideas, leemos a gente como Cocteau, probablemente nos internemos en la relación entre hombre y mujer, entre lo místico y lo profano... Estamos en la etapa juguetona, después vendrá la purificación".

–¿Cómo se va de María Elena durante la semana en un estudio de grabación, a la Silvina Ocampo del fin de semana en el teatro?

–Mirá, se produce una especie de equilibrio en este balanceo. El teatro es mi medio natural, lo hago siempre que puedo, me interesa particularmente la poesía. Pero al mismo tiempo, hacer televisión puede ser bueno y provechoso para mí: en este caso, *Casados...* me llevó a sacar a la luz una parte mía que no había cultivado en la actuación. Cuando me tomaron el casting fue alucinante porque se trataba de un terreno nuevo para mí, no estaba segura de poder hacerlo. En el momento en que empecé la tira, no sabía que iba a participar en *Divagaciones*, obra que había visto el año pasado y me había entusiasmado. En realidad, estaba pensando en poner en escena una adaptación de un libro de Marosa, *Rosa mística*. Y me gustaba el estudio La Maravillosa, ese espacio para hacerla. Pero Inés Saavedra me llamó para un reemplazo, después de hacerle algunos ajustes a su pieza. Me propuso la más joven de las Silvinas y me fascinó. Aunque en mi casa había escuchado elogios sobre Silvina, nunca la había leído. Es cierto que sigue siendo una escritora un poco secreta, que vivió a la sombra de Bioy.

–¿Siendo ella superior al que proyectaba esa sombra?

–Sí, es lo que decía Borges, que ella era el verdadero genio. De todos modos, creo que Silvina quería esa sombra que le permitía jugar, estar al margen. Lo opuesto a su hermana Victoria, totalmente. Quizás ella habría sido igual sin Bioy, lejos de la farándula literaria. Aprendí mucho interpretando a Silvina, leyéndola. Es como que los fines de semana vuelo y durante la semana voy cayendo y te diría me entierro *(risas)* en las profundidades de cosas rarísimas que nunca pensé que era capaz de hacer. Incluso la metáfora podría formularse al revés.

–Sin duda, son dos polos opuestos: una sitcom popular con capocómico exitoso, y una pieza literaria que es casi una flor exótica.

–Sí, yo siento que todos los fines de semana cocinamos algo muy exquisito e invitamos a la gente a comerlo. Hacer *Divagaciones* es para mí puro placer, un lujo. Y en la tele está este hallazgo, esta revelación del humor. Por supuesto que en muchas de las cosas que he hecho aparecía alguna veta de humor y yo misma en la vida tengo ese sentido. Pero nunca lo había ejercido de forma tan específica.

–Al entrar en *Divagaciones* ya conocías la pieza y tu personaje y contabas con el respaldo de una directora talentosa como Inés Saavedra. ¿Cómo te las arreglaste en la tele, partiendo de cero y teniendo que crear un personaje y sostener sus transformaciones a través de los días y los meses?

–En este caso particular, hay un director –Claudio Ferrari– que se ocupa bastante de los actores, un hombre que también hace teatro, escribe. ¿Qué te puedo decir? Creo que el personaje me estaba esperando: me puse su ropa y apareció de repente. Justamente yo venía observando a este tipo de mujeres, inclusive empecé a escribir un monólogo con la impronta de María Elena. También te puedo comentar que a esta altura de mi trabajo como actriz ya no entro en ciertas disquisiciones, hay cosas que ya no me pregunto una vez que reconozco al personaje. Se me aparece en su totalidad, como si fuera dado. Y no me pongo a pensar a qué vengo, cómo voy, por qué. A esta soltura también ayuda el humor, este tipo de humor. Es como algo que se va aproximando a mí, y yo también me le aproximo, espontáneamente. Te aseguro: ahora me proponen que ella se haga mahometana, y se hace mahometana... Hay algo que se mueve en esa dirección sin que yo lo fuerce ni tenga que recurrir al manual como antes. De Silvina aprendí que las cosas tienen vida más allá de una, inclusive los productos de la imaginación.

–¿En algún momento te sentaste a dibujar el perfil de María Elena?

–Sí, claro. Ella es bastante errática porque se le juntan los distintos mandatos que recibimos las mujeres: intenta ser moderna y a la vez es puritana, tiene arranques feministas pero después se retracta. Dentro de lo que es la comedia, claro, tiene una cosa de *Belle de jour*, ambivalente. Creo que hay muchas mujeres así en este mundo, tironeadas entre diversos modelos. Si todavía seguimos agradeciendo cuando nos reconocen algún derecho ¿por qué, si se trata de algo que nos correspondía, que ya era nuestro? Las mujeres estamos siempre agradeciendo favores recibidos: a tu mamá, a tu papá, a tu marido, al colectivero, al Congreso... María Elena también manipula al marido, puede ser una nazi y luego tener gestos políticamente correctos. No sé por qué, pero yo creo que ella es hija de un milico, eso explicaría sus actitudes contradictorias, ese desequilibrio. Me gusta mucho el trabajo de los adaptadores, le están dando una vuelta al personaje que me inspira mucho.

–¿Cómo te llevás con el tema de la misoginia? Porque aquí no es que haya un personaje femenino fatal. Todas las mujeres son de lo peor, no tienen salvación.

–Precisamente, es todo tan extremo y obvio, que creo que no se puede tomar a la tremenda. Si fuera algo más solapado, ahí me surgiría la duda o el rechazo. Ya el título, *Casados con hijos*, es como una cárcel, una condena. El maltrato es mutuo, ellas también defenestran a sus maridos. Todo está teñido de un tono bastante oscuro, eso fue lo que me atrajo.

–¿Te parece que su negrura tiñe al género humano en general?

–Claro. Se pueden discutir algunos personajes, pero partiendo de la idea de que son caricaturas que no perdonan a nadie. Sin intentar justificarla, creo que María Elena, a través de sus facetas contradictorias, a través del humor puede incitar a la reflexión, al análisis. Creo que al modelar su conducta, yo también doy una opinión.

–¿De qué manera comprobás que funciona el humor en un estudio de grabación?

–Mirá, lo primero para saber que estoy en el buen camino es que yo me divierta. Luego, me interesa la opinión de los técnicos. Ellos son para mí la gente real, los considero mis aliados aunque me hagan objeciones. También me importa la respuesta de la gente en la calle, por supuesto. Y está la claque, pero no le creo tanto porque se ríen de todo, es su oficio. Un trabajo raro que yo no conocía para nada. Al principio, me quedaba mirándolos como espectadora, me causaban extrañeza. Mi hermana, que estuvo viviendo en Florencia, me contó que en los pueblitos cercanos todavía existían las lloronas. Llorar como trabajo es tan raro como reír en una claque...

–A Silvina Ocampo le habría encantado mirar a la claque...

–Seguro, ella tenía esa mirada tan personal. Sigo leyéndola, releyéndola, conocí cosas de ella que no se editaron. Creo que Silvina tiene algo que también está en Marosa, del orden de lo esotérico. Algo que protege y acompaña, que se mete en la pieza cuando la estamos haciendo. Mi trabajo es saber escucharlo. No lo digo de una forma metafórica sino concretamente.

–¿Cómo andan tus relaciones con el cine?

–Me gusta mucho el cine, pero hasta ahora las oportunidades han sido acotadas. Empecé a escribir con Leo Di Cesare el guión de una película en el contexto de las inundaciones de Santa Fe. Pero cuando se me juntaron televisión y teatro, tuve que parar. Quiero seguir con ese guión, creo que viene muy bien. Por ahora el título es Fe. Ahora se va a estrenar *Chile 672*, película de Pablo Bardawill y Franco Verdoia en la que participé desde el principio de la idea. Salió de un grupo de actores que nos juntamos a entrenar, la gente trabajó los fines de semana porque le gustaba el guión. Fue un trabajo de orfebre, algo muy artesanal.

–¿Es éste un momento de cosechar algunos frutos para vos?

–Está bueno el momento profesional que estoy viviendo, después de haber tenido todo tipo de experiencias, algunas dolorosas pero que me hicieron madurar un poquito. Las cosas me costaron, luché bastante, seguí estudiando. A veces veo a actores, a actrices que ya de una son glorificados y me da un poco de miedo, porque creo que no puede salir mucho de la nada. Por eso también amo mis cicatrices, las cosas ingratas que me pasaron en la profesión, que no han sido pocas. Pero son como esos amantes *(risas)* que te hicieron daño pero aprendiste, son parte de tu historia, son una marca aunque ya no los quieras. Contribuyeron a construirte, sobre todo si después sacás alguna conclusión de lo que pasó. Así llegué yo a ser lo que soy hoy, a amar todo lo que hoy amo. Y en este momento, hechizada con el nacimiento de la comedianta –me gusta decirlo en femenino– que llevaba en mí.

Divagaciones en el estudio La Maravillosa, los sábados a las 20.30 y los domingos a las 20 (4862-5458).
Casados con hijos, a las 23, por Telefé.

MONDO FISHON



El glamour no paga

POR S. T.

Con brillos que intentaron empardar el glamour de los Martín Fierro de la Capital Federal (a su vez un tímido remedo de los Oscar), el fin de semana pasado se entregaron las estatuillas que reconocen la labor de los medios de comunicación del interior del país.
Como se terna sólo a los programas que se presentan en la competencia, la arbitrariedad es ley en esta premiación. Eso sí: las mujeres que concurrieron, tuvieron trabajo y tema de conversación una semana antes y la posterior.
Fueron vestidas de largo a contemplar fascinadas a Mirtha Legrand, la única estrella de verdad que tuvo la fiesta. El conductor de la ceremonia fue Omar Maneh, un rosarino que también organizó el evento, acompañado por Ileana Calabró. Por supuesto que el hombre no se privó de hacer un chiste alusivo al sufrimiento de Juan Carlos Calabró por las actividades de su hija. Sin inmutarse, la chica se declaró discípula de Chiquita, cambió varios vestuarios, mostró su escultural cuerpo y se sacó fotos por doquier.
El salón del Patio de la Madera estaba repleto de mesas con personas de los más distantes puntos del país, cada uno con las expectativas puestas en llevarse un Martín Fierro para sus pagos. Hubo premiados de Misiones, Mar del Plata, Corrientes, Neuquén, de Puerto Madryn y de Salta, entre otros, pero 14 estatuillas se quedaron –como es costumbre en los degradados premios "del interior"– en la ciudad anfitriona. Divididos, eso sí, entre el único canal de televisión de auténtica propiedad local, el 3, y la radio LT8, propiedad de *La Capital*, un multimedios que controlan Daniel Vila y Alberto Manzano junto a un empresario local. Porque el glamour no paga, pero sí los negocios que se hacen a su alrededor.
Sentada a una mesa que compartió con Sergio Company, la periodista Alicia Petti y pocas celebridades más, Mirtha no tenía mucha gente para conversar, y debió pedirle a Alberto Mazzini que se siente al lado de ella para impedir que cholulos de toda laya se le acerquen a pedirle autógrafos.
La ansiedad de Chiquita para que termine la fiesta se evidenció durante toda la noche, pero se convirtió en agradecimientos al final, cuando se homenajeó a la diva en abierta alusión al pasado rosarino (vivió durante años en la ciudad). Y claro, las estrellas que llegaron no fueron las que hoy brillan.
Hubo de todo, y como siempre la Biblia se mezcló con el calefón. Durante unas horas, el mundo se redujo a observar los vestidos con brillo, los zapatos, los foulard, y también la emoción –en algunos casos excesiva– de los premiados. "Qué suerte que Juan Alberto Badía y Lalo Mir no son rosarinos, si no perdía", expresó el cordobés Adrián Gómez, que ganó el premio al mejor conductor del interior en una terna que compartía con los dos porteños cuyos programas se escuchan en San Luis.

CHIVOS REGAL'S



Burbujitas

Augurando con optimismo el verano, 7-Up acaba de lanzar una bebida en la línea de sabores frescos suavemente gasificados. Se trata de H20h!, que viene a ser la clásica 7-Up lima-limón pero sin azúcar, además de incorporar vitaminas B3, B5 y B6. Viene en envases de medio litro y litro y medio.



Clásico que estrena

Laboratorios Ferrini, más conocidos por haber creado el Sapolán, presentaron Ferrini Facial, una línea de cuidados para el rostro compuesta por ocho productos para limpieza, hidratación, prevención del envejecimiento y regeneración de la piel de los labios. Todos los productos fueron realizados con fórmulas Penta Active, cinco activos que varían en función de las necesidades específicas de cada zona del rostro.



Qué lindas manitos...

Para que sea fácil "lucir unas manos suaves y vitales", Nivea ideó la linea Nivea Hand, compuesta por dos tratamientos específicos: la Crema para Manos Anti-edad Q10 Plus Cuidado Intensivo, y la Crema para Manos Nutritiva Intensiva. La primera activa la regeneración celular y suaviza, además de tener filtros UVA/UVB, mientras que la segunda aporta vitaminas y aceite de nuez de macadamia.

MUESTRAS



Sueño con perros negros

Partiendo del sueño como el momento en que las barreras se caen, Marian Cvik Weber se sirve de telas para narrar niñas que sueñan perros negros, animales que merodean sus camas y las arrastran hacia terrenos de pesadillas. Cvik Weber, dice Daniel Roldán en el catálogo de la muestra, "rítmica y laboriosamente perfora su propia conciencia, en ese estado construye y enhebra escenas que hablan de su propia existencia, algo que sólo consiguen materializar aquellos que han logrado sumergirse en el espacio ingobernable de los sueños".

En Elsi del Río-Arte contemporáneo, Arévalo 1748. Martes a viernes de 15 a 20 hs; sábados de 11 a 14. Hasta el 3 de septiembre.

CONVOCATORIAS

El fondo propio

Hasta el 30 de septiembre hay tiempo para que ONG, instituciones públicas, asociaciones locales, sindicatos, organizaciones comunitarias o instituciones educativas y de investigación se postulen para obtener apoyo del Fondo Fiduciario Interagencial de las Naciones Unidas para Fomentar Acciones para Erradicar la Violencia contra la Mujer. En la edición 2005, el Fondo Fiduciario aceptará aplicaciones relacionadas con "la implementación de leyes, políticas públicas y/o planes de acción que tengan como meta la reducción de la violencia contra las mujeres a niveles globales, regionales, nacionales o locales". Las propuestas deben referirse exclusivamente a Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

Para tener más información, hay que comunicarse con Unifem Brasil y Cono Sur a unifem@unifem.org.br, o al 55 (61) 3038-9289



EXPERIENCIAS

Juegos cruzados

Tal es el título de un seminario de entrenamiento que cruza la capoeira angola (lucha danza de origen afrobrasilero) y los principios básicos del contact improvisación. La música también será improvisada, lo que suma un juego más a estos cruces de cuerpos y lenguajes.

Domingos 7 y 14 de agosto, 18.30, en Noavestruz, Humboldt 1857. Informes: 4771-1141.

Diversidad televisiva

Diversa Films, responsable del Festival de Cine Gay Lésbico Trans que inauguró sus encuentros el año pasado en Buenos Aires va por más: desde ahora, organiza todos los martes (a las 23 hs) un ciclo de documentales sobre diversidad sexual en la señal de cable Ciudad Abierta. La semana próxima podrá verse *Freedom to Marry*, el 16 *Sociedad Anónima* y *Everything must Come to Light*, y el 23 será el turno de una sorpresa. Para más información, hay que ir hasta *www. diversafilms.com.arcf*

PREMIOS

La sexualidad hoy...

... es el nombre del concurso que laboratorios Schering está organizando para premiar "las mejores expresiones artísticas sobre los cambios sociales que se viven en relación con el tema". Jóvenes de hasta 35 años, estudiantes de publicidad y diseño gráfico o no, pueden participar en dos categorías presentando piezas publicitarias en técnica libre. El premio para cada categoría es una PC y la publicación del trabajo en revistas de información general. La recepción cierra el 24 de octubre.

Las bases y el formulario de inscripción pueden encontrarse en www.schering.com.ar, y se pueden hacer consultas a info@schering.com.ar

RECURSOS

Bioética

Con la modalidad de dictado virtual, la sede argentina de la Facultad Latinoamericana de Ciencias llevará adelante el curso de postgrado "Introducción a la bioética y a los comités de ética", entre agosto y diciembre. La dirección académica será de Florencia Luna, como profesoras invitadas estarán Arleen Salles y Graciela Vidiella, y la coordinación técnica es de Natalia Righetti. La inscripción cierra el 10 de agosto.

Para informes, se puede ir a Ayacucho 551, llamar al 5238-9354/9300 (de lunes a viernes de 14 a 18 hs, escribir a nrighetti@flacso.org.ar, o navegar en www.flacso.org.ar/postgrados/cursos

ESCENAS



Arrabal + Mondrian

La compañía Buster Keaton se ha hecho cargo de la representación de *Los cuatro cubos*, una pieza de Fernando Arrabal sin palabras pero con una acción física precisa y conducente. Dos personajes se mueven con cubos en un espacio vacío, saltan, tropiezan, se buscan, se esconden, caen... siguiendo una partitura, no exenta de humor, según la cual cada acción de uno produce la reacción del otro. La concepción plástica se inspira directamente en las creaciones de Piet Mondrian. Pamela Varga y Eleonora Pereyra interpretan al personaje A, y Héctor Segura al B.

Los cuatro cubos*, en Elkafka, Lambaré 866, 4862-5439, los viernes a las 21, a $ 12, estudiantes y jubilados a $ 6.*

Locura mediática

El escritor Jerzy Kosinsky se anticipó a la explosión mediática al cine con su novela *Desde el jardín*, que fuera llevada al cine por Hal Ashbury e interpretada por Peter Sellers. Por su lado, Edward Nutkiewicz acaba de estrenar una impactante versión escénica que refleja la implacable mordacidad del texto original, revelando minuciosamente cómo se fabrican los ídolos que el público ha de consumir. Alejandra Bonetto, Dany De Alzaga, Hugo Moujan, entre otros, integran el reparto bajo la dirección de Néstor Romero. El diseño de vestuario y de escenografías es de Alberto Bellatti y la música es de Germán Suana.

Desde el jardín*, en El Bardo, Cochabamba 743, 4300-9889, viernes a las 21.30, a $ 10; sábado a las 21.30, a $ 15; domingo a las 19, a $ 12.*



Oasis musical

En La Scala de San Telmo siempre es posible encontrarse con un concierto atractivo ejecutado por excelentes intérpretes. Mañana sábado, a las 20, por ejemplo, el Dúo Insieme, formado por Alicia Belleville (piano) y Verónica D'Amore (viola), tocará piezas de Chausson, Chaicovski *(foto)*, Dvorak. Mientras que el domingo 7, el Dúo Senderos que integran Liliana Vigo Lima (mezo) y Carlos Gustavo Guevel (guitarra) hará obras de Bellini, Donizetti, García Lorca, Falla, Offenbach, Bizet, entre otros.

La Scala de San Telmo, Pasaje Giuffra 371, 4362-1187, el sábado 6 a las 20, con entrada libre a la gorra; el domingo 7 a las 20, a $ 5.

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

Los misterios de la señora Bradley
a las 16.55 por Europa Europa
Sólo por ver a la encantadora Diana Rigg –inolvidable Emma Peel en la serie *Los vengadores*– jugando a la detective, entre epigramas y lecturas de Freud.

La noche del cazador
a las 20.25 por Cinecanal Classics
Pieza única, incomparable, que ninguna cinéfila de alma y corazón puede dejar de ver y rever, saturada de entrañables referencias literarias y pictóricas. Cuento de hadas con un temible ogro cínico y un hada maternal un poquito sargentona. Atención a la poética y fugaz escena de la mujer asesinada en el fondo del lago, atada por la cintura al asiento del auto, en largo camisón blanco, el pelo flotando hacia arriba.

SABADO 6

Kika
a las 24 por Europa Europa
Antología de las obsesiones temáticas y de las búsquedas formales de Almodóvar, una exacerbación llevada a un punto de abstracción. Con una heroína tenazmente optimista, un fotógrafo que clama por el amor materno, crímenes de familia, identidades desdobladas y el ya habitual laberinto de pasiones en que algunos personajes se pierden con gusto. Una comedia negrísima que sublima el diseño, estupendamente actuada por Victoria Abril y –aquí suspiro– Peter Coyote.

Good Bye, Lenin
a las 16.30 por HBO
Un hijo devoto le hace creer a su madre, enferma del corazón que regresa del hospital, que el muro de Berlín sigue en pie como cuando ella ingresó. Para lo cual el chico arma toda una puesta en escena que hasta incluye videos filmados especialmente y un guión para familiares y amigos.

Lilo y Stich
a las 20 por Disney
Una niña hawaiana huérfana de rasgos redondos y un bicharraco alienígena, producto de un experimento genético, pueden conformar una extraña familia. En preciosos colores acuarelados, con influencia de cierta ciencia ficción (la nave Enterprise no está ausente), de la animación ponja y los mangas, todo con mirada creativa, festiva, cariñosa. Y con Elvis Presley a raudales, celebrado por Lilo, una fan del Rey, que nos invita a escuchar y bailar *Stuck on You*, *Houng Dog*, *Heartbreak* y muchos otros temas.

DOMINGO 7

Marnie
a las 24 por Cinecanal Classics
(repite el jueves 11 a las 18.25)
La última gran realización de Hitchcock, de 1964, que Truffaut, llamó “un film enfermo”, es decir, “una obra de arte frustrada (...), un rodaje envenenado por el odio o cegado por el amor, un profundo desajuste entre intención y ejecución”. Cuando Tippi Hedren reemplazó a la princesa Grace Kelly y rechazó los avances de Hitch –según Donald Spoto–, éste la amenazó con represalias, negándose a dirigirle la palabra hasta el final del rodaje. Esta crisis del genial director se reflejó oblicuamente en *Marnie*, donde también actúan Sean Connery y Diane Baker (en el rol del homosexual celoso en la novela original de Winston Graham).

Pollitos en fuga
a las 10 por Jetix
Una vez más –y seguramente no ha de ser la última– recomendamos con fervor casi religioso esta historia de gallinitas británicas en pos de su libertad. Una alhaja de Nick Park y Peter Lord realizada en animación con plastilina. Es decir, con terminación artesanal, llena de guiños a *El gran escape* y otros clásicos de distintos géneros.

Un domingo en el campo
a las 19.25 por TV5
Bertrand Tavernier en su estilo más impresionista narra la visita que un hijo y una hija le hacen a su viejo padre pintor. Con la espléndida Sabine Azéma.

Toy Story 2
a las 16.05 por Disney
Demostración indiscutible de que segundas partes pueden ser mejores que la primera (que no estaba nada mal) a través de estas nuevas y apasionantes aventuras de los juguetes de la habitación de Andy, con Woody, Buzz Lightyear y otros conocidos, más la incorporación de la aguerrida cowgirl Jessie, una heroína demasiado humana, que tienen sus ratos de depresión. Un momento de felicidad con nubes –por los riesgos que corren los personajes por causa de un coleccionista– para grandes y chicos/as.

Embriagado de amor
a las 16.15 por HBO Plus
Perdonen la insistencia en recomendar esta comedia excéntrica, surreal, romántica a ultranza.

LUNES 8

Prêt-à-porter
a las 16.15 por HBO Plus
La industria de la moda, ese mundo de las apariencias, cae bajo el ojo crítico, burlón, desmitificador de Robert Altman. Los auténticos diseñadores mordieron el anzuelo, aunque después se quejaron del resultado. Lluvia de estrellas, que comprende a Ute Lemper, desfilando embarazada y en cueros.

Grandes escritoras inglesas
a las 21 por Film & Arts
Primer capítulo sobre las hermanas Brontë (*El deseo de volar*), dentro de un ciclo de documentales producidos por la BBC. El segundo (*Como en un sueño*) va el próximo lunes 15, mientras que el 22 se ofrecerá *Mary Shelley, el nacimiento de Frankenstein.*

MARTES 9

Matar un ruiseñor
a las 20 por Film & Arts
Sobre la excelente novela de Harper Lee, una de las mejores películas de Robert Mulligan, contada desde el punto de vista de una niña huérfana de madre, hija de un abogado (impecable Gregory Peck) que en los ‘30 se atreve a aceptar defender a un negro acusado de haber violado a una blanca en un pueblito sureño racista.

Bottle Rocket
a las 21.05 por I-Sat
Primera realización de Wes Anderson (*La vida acuática*), ya tocada por la gracia indirecta y extrañamente tierna que caracteriza a este cineasta.

Colores primarios
a las 22 por Space
Robusta sátira política firmada por Mike Nichols, basada en la controvertida novela de Joe Klein, publicada en 1996. John Travolta es un Clinton alucinante y Emma Thompson se las apaña para evocar a Hilary.

La delgada línea roja
a las 22 por Cinecanal
Terrence Malick no necesita recurrir a la obvia carnicería de Spielberg (en *Rescatando al soldado Ryan*) para transmitir con gran intensidad el sufrimiento, la angustia, la soledad de los combatientes, sin dejar de individualizarlos. La belleza continua de las imágenes de esta obra antibélica jamás es ni gratuita ni almibarada.

El inocente
a las 22 por Europa Europa
Melodrama sin ambages de Visconti, inspirado en Gabriele D’Annunzio, con traiciones conyugales surtidas y muertes violentas.



Perdidos en Tokio
a las 22 por Movie City
“Los hoteles son como un limbo, al igual que las salas de espera de los aeropuertos”, dijo Bill Murray, insuperable protagonista de esta realización de Sofia Coppola *(foto)*. “Reponen detalles de nuestra vida cotidiana con asepsia y provocan una sensación de brutal anonimato. Algo así les pasa a Bob y a Charlotte.” A lo que agregó la directora: “Pero cuando se lanzan a experimentar, surge entre ellos algo que nunca se nombra, de lo que no se habla. Y el mundo que los rodea se abre de un modo deslumbrante, hermoso”.

JUEVES 11

Jules et Jim
a las 18.30 por Europa Europa
Jeanne Moreau puede enamorar a Oskar Werner, a Henri Serre y a todos/as los/as que vean esta joya de Truffaut.

La boda de mi mejor amigo
a las 22 por TNT
Julia Roberts no es la buena de la película y quizá no se quede con el galán de turno, porque así son las cosas en esta comedia inteligente e irónica, que se sacude estereotipos del género.

TALK SHOW **POR MOIRA SOTO**

lágrimas y risas



Creo que hay obras, hablo del arte en general, que pueden modificar una parte –mayor o menor, según el caso– de la cabeza, el corazón, el cuerpo del espectador, del lector. Creo que esos procesos pueden no ser inmediatos, pero los disparadores de ciertas transformaciones han sido, son en muchos casos, obras de arte”, declaraba a **Las/12** hace un par de años la actriz y dramaturga **Vita Escardó** en ocasión de presentar su pieza **Cecilio: Pura Verónica** en el ciclo **Teatro x la Identidad**.

Efectivamente, este emprendimiento artístico y solidario convocado hace cinco años por Abuelas de Plaza de Mayo y perseverantemente sostenido por figuras como **Daniel Fanego**, además de ir decantando a través de los años la calidad de las obras teatrales seleccionadas, ha contribuido a mantener viva la conciencia del público respecto de la búsqueda de hijos e hijas de desaparecidos y desaparecidas robados/as durante la dictadura (si bien vale reconocer que en la temática de este ciclo se ha ido abriendo el concepto de la defensa del derecho de la identidad a otras direcciones).

En la edición de este año, al igual que en temporadas anteriores, la participación de las mujeres –dramaturgas, puestistas, productoras, actrices, coreógrafas– supera ampliamente el cupo mínimo: de las **trece obras** anunciadas, **siete** fueron escritas por **dramaturgas** y llevadas a escena en casi todos los casos por directoras. En algunos, la propia autora se hizo cargo de la puesta, como sucede con **Mi nombre es...** de **Anabella Valencia**, protagonizada por **Agustina Cerviño** (foto) en un doble papel muy celebrado por el público. Esta pieza en la que se filtra el drama a través de la comedia, se puede ver hasta el 15 de agosto en el Teatro del Pueblo, a las 20.30, con entrada libre (previamente se representa **En la terraza**, opera prima y puesta de Ezequiel Obregón, de 22 años, con Andrés Garnier y Estefanía Valadati).

Las funciones de **Teatro x la Identidad** –que también se realizan en **La Comedia**, el **Payró**, el **Foro Gandhi** y el **Teatro del Nudo**– ofrecen el plus de retratos intimistas de desaparecidos y desaparecidas que leen, en los intervalos, entre una pieza breve y otra, conocidos actores y actrices como **Andrea Bonelli, Gabriel Goity, Carola Reyna, Rodrigo de la Serna, Manuel Callau, Rita Terranova**. El lunes pasado, en el Teatro del Pueblo, estas conmovedoras evocaciones estuvieron a cargo de **Hilda Bernard, Daniel Fanego y Malena Solda**. Al cierre se reunieron sobre el escenario los y las participantes de las dos obras, los/as intérpretes de los retratos y la vicepresidenta de Abuelas, Rosa Roizimblit, quien con emocionada simpatía agradeció de corazón a los hacedores del ciclo y llamó junto a sí a Juan Cabandié, **un nieto recuperado**, y teniéndolo de la mano le confió al público que ése era un día muy especial para ella porque había estado en la ESMA con su nieto nacido allí: “Acá tengo a Juan, otro nieto de las Abuelas. Un chico que cuando vino a vernos ya sabía lo que venía a buscar...”.

A continuación, el propio Juan dijo que había reencontrado su identidad el 26 de enero de 2004, “luego de una larga búsqueda... Reivindico esa generación de nuestros padres en busca de la identidad del país, de los excluidos... Queremos encontrar hasta el último nieto, es importante que en esta búsqueda participen todos, esta lucha tiene que ser colectiva...”.

En **Mi nombre es...**, Agustina Cervera se va desdoblando alternadamente en dos mujeres jóvenes muy diversas: una con inquietudes culturales, políticas, sociales, que vive con su abuela y va desgranando fragmentos de una historia personal desgarrada por una tragedia implícita; la otra, una tilinga pretenciosa y hueca, que interesada en dar imagen de chica bien,entre otros datos, desliza que su padre es comisario retirado. Como si respondieran a un cuestionario, separadas las respuestas por un fundido a negro, ambas van trazando perfiles casi opuestos. Sin embargo, en algunos momentos, estas **vidas paralelas** se han tocado, se tocan: les gusta el mismo alfajor de chocolate, un día una defendió a la otra –sin conocerla– del maltrato de un hombre y, hacia el final, se sabe que las dos tienen el mismo sueño, la misma pesadilla recurrente. Muy chiquitas están la una con la otra, vestidas igual, con **un globo rojo que estalla** cuando son brutalmente separadas.

enemiga pública



RESISTENCIAS **Más allá de las candidaturas para las próximas elecciones –que han despertado alguna curiosidad por "la cantidad de mujeres" en las listas–, lo cierto es que cada vez se ven más mujeres en las arenas de lo público. Aunque, claro, como en el caso de Raquel Blas, suelen ser demonizadas ya sea por su carácter como por su apariencia.**

POR M. Z.
DESDE MENDOZA

Le dicen "la mujer de la boina", pero también "activista repintada de rojo", "nueva star del gremialismo combativo". La señalan con el calificativo de "exaltada", por ejemplo, cuando el ministro de Salud no la quiere recibir y ella se la agarra a golpes con la puerta de la oficina gubernamental. También cuando increpa vehementemente a funcionarios y sindicalistas en programas de televisión locales. Hace dos meses, un grupo de mujeres caminó firmemente detrás de ella, durante una multitudinaria marcha, todas con boina, como si se tratara de un pequeño y bullicioso ejército femenino. Muchas más cosas se filtran en su perfil: que es madre de dos hijos adolescentes, que tuvo un pasado ligado al Peronismo de Base, que ha sido docente en escuelas urbano-marginales, que estuvo en un gremio local de docentes y que se fue desilusionada, que luego, a través de Ctera, ingresó a ATE. Se trata de Raquel Blas, la secretaria general adjunta de la delegación del gremio de los estatales de la provincia de Mendoza. Una rareza en su tierra: aquí no hay memoria de alguna otra mujer que haya tenido tal presencia en la dirigencia política o sindical, en una provincia de tradición conservadora. Tampoco que una mujer se convirtiera en la principal oposición al gobernador radical, Julio Cobos.

Con su currículum como una estola, Raquel atraviesa la puerta de entrada tal como se la ve en las fotografías: la boina emblemática, la ropa oscura y larga, los aros enormes, el maquillaje vistoso. Mientras intercambia saludos con uno y otro, sube las escaleras hacia una oficina del segundo piso. Bastante tímida, el tono campechano le viene apropiado. Resulta difícil pensar que esta mujer de cuarenta años se ponga nerviosa delante de un grabador, cuando casi a diario, en los últimos meses, ha sido tomada por las cámaras y micrófonos de cuanto medio ha aparecido delante de ella. Raquel Blas es locuaz, pero esquiva cuidadosamente hablar de temas personales. Más bien prefiere charlar del trabajo sindical, junto a su pareja, Vicente Frezza, secretario general de ATE Mendoza, que camina en línea recta, de ida y de vuelta, ansiosamente, escuchando la voz de Blas.

–Los diarios dicen que es la enemiga número uno de Cobos.

–Lo terrible de esto es estigmatizar en una persona un conflicto que es colectivo. Me ha tocado a mí estar en este rol de representación por el lugar que estoy ocupando en ATE y justo fui la representante de la paritaria del sector de salud, que fue donde se desató el conflicto con mucha más fuerza porque es un sector muy postergado en la provincia. Entonces lo que intentó el Gobierno fue mostrar que había un problema de caprichos personales. En realidad lo que no se entendió fue que lo único que estábamos haciendo nosotros fue expresar un reclamo completamente colectivo que se termina de demostrar en la marcha del 20 de mayo. Ese día fue significativo para la figura de Raquel Blas. Fue una jornada de protestas en todo el país, pero en Mendoza la movilización fue inusual. Los hospitales provinciales mantenían una huelga que llegó a durar tres semanas, y a ellos se unieron alrededor de cinco mil personas que caminaron por las calles de la ciudad. La marcha puso blanco sobre negro: la remontó rápidamente, como una dirigente que estaba jugando un papel central en la política provincial. Los estatales de la salud obtuvieron el compromiso del Gobierno respecto de los reclamos salariales. Pero el rostro de la protesta fue el de Blas. "Hubo uno que me comparó con el Che –comenta con una carcajada, refiriéndose a un periodista de un diario local– pero no el de la Revolución Cubana, sino el que se fue a morir en la selva boliviana. Fue una estrategia del oficialismo..., fue como decir 'éste es el bicho', 'el cuco', el que se viene con la revolución armada. Nos dicen que somos anarquistas, que estamos volviendo al presindicalismo, como que estábamos rompiendo las reglas del sistema porque hacíamos asambleas."

Hubo uno que me comparó con el Che. Fue una estrategia del oficialismo..., fue como decir 'éste es el bicho', 'el cuco', el que se viene con la revolución armada. Como que estábamos rompiendo las reglas del sistema porque hacíamos asambleas

Blas se ligó al activismo a los 17 años, cuando comenzó a trabajar con un sector del Peronismo de Base: "Me identificaba con el marxismo y tenía un tío mío que no podía ver un marxista en serio que no fuera peronista. Me contaba su historia, cuando él iba descalzo a la escuela y todo lo que había significado el peronismo como un ascenso social de las clases más humildes. También lo que me contaba mi papá de las épocas de los delegados de base, la pelea de los trabajadores. Empecé a entender cuál era el rol del peronismo frente a la distribución de la riqueza. De eso a encontrar en el PJ algo que se pareciera no hubo nada".

A mediados de los '80, junto con su marido e hijo, se fue a vivir a la villa de emergencia Las Tablitas, ubicada en el conurbano mendocino. "En ese momento había niveles de solidaridad que yo no había visto en mi barrio nunca –recuerda en tono íntimo, una vez que Frezza sale–. Si había una caja de leche se compartía entre todas las vecinas, si una tenía un kilo de papas y la otra un kilo de carne se hacía una comida con todo. Yo me tuve que ir de ahí porque tuve una hepatitis que casi paso para el otro lado, no me di cuenta ni siquiera... Me llevaron en una ambulancia, tuve que estar un año en reposo absoluto, le tuve que sacar la teta a la nena, un desastre. A esa casa me ayudaron a hacerla los chicos de ahí, con adobe, tuvimos que cortar las cañas, todo. Imaginate que yo tenía una letrina igual que todo el mundo, y como tenía una letrina, no me di cuenta de que tenía hepatitis, porque vos no ves para abajo. Yo me sentía medio mal, pero decía 'será algo que he comido y que me ha caído mal'. Entonces un día no me pude levantar, y no sabía qué puta era, no me podía ni mover. Tenía la bebé y todo, es más, ya se me estaba yendo la hepatitis."

–¿No estabas amarilla?

–No te das cuenta, porque como te falta el agua, porque vivís metido en la tierra. Es otra dimensión en la que vivís, que tiene algunas cosas solidarias y otras terribles.

Su carrera posterior en el sindicalismo le ha otorgado tantos detractores como seguidores, aunque la dimensión que ha ido adquiriendo la figura de Raquel Blas en los últimos meses no deja de desconcertar. Están quienes le reprochan su incapacidad para el diálogo, su postura intransigente. Otros alaban su astucia y carisma para llevar adelante los reclamos de los estatales, dentro de un sindicato nada homogéneo. Ninguno, sin embargo, deja de observar su legitimación en el escenario político de la provincia. Quizá también porque nadie tenga memoria de que otra mujer en Mendoza haya alcanzado el lugar que ocupa Blas. Alguien que, a pesar de las réplicas de una tradición política viciada, contradice con la convicción de los que han quedado relegados. Claro que, teniendo en cuenta su popularidad, la rodean las preguntas acerca de su participación en listas partidarias. Hay cosas que "la política tradicional no las puede entender –niega rápidamente– y, como no las entienden, pasa lo que pasa: un nivel de internismo, de preocupación por la rosca partidaria. Y abajo siguen un montón de problemas sin resolver. Yo les digo, si yo me corro ahora, me pisa un auto ahora, esto va a seguir, no se va a terminar. No es un problema de figura." ❣

Entre el Norte y el Sur, un abismo



CINE Durante dos meses, Susana Nieri recorrió nueve provincias para filmar una película de investigación que le permitiera comprender los índices de embarazo adolescente, la mortalidad materna en el Norte, averiguar cómo se implementa el Programa Nacional de Salud Sexual y sobre todo escuchar qué tenían para contar las mujeres, principales protagonistas.

POR SANDRA CHAHER

En el año 2002, Andrea, de 16 años, quedó embarazada. No estaba en sus planes, pero decidió tener al bebé. Se fue a vivir con su novio, después de un año se separó, y volvió a la casa de la madre, donde vive ahora con su hijo, en Marcos Juárez, provincia de Córdoba.
Cuando Susana Nieri se enteró de que su sobrina había quedado embarazada, en su cabeza se produjo un flashback, vio a todas las mujeres de su familia que se habían embarazado muy jóvenes, y su propio aborto consciente a los 20 años. Una vez más en su carrera, un hecho existencial, dramático, estaba a punto de transformarse en una experiencia creativa. Susana tenía entonces 34 años, era fotógrafa y estaba cursando el segundo año de la Escuela de Cine del Incaa. Empezó a hilvanar y a tejer: investigó, hizo entrevistas de aproximación, consiguió que el Incaa declarara su proyecto "de interés cultural" y le otorgara un subsidio de 180 mil pesos por película terminada, y en abril del 2005 se lanzó a la ruta a filmar *El toro por las astas*. Con un equipo de cinco personas, recorrió en camioneta 9 provincias, desde Salta hasta Río Negro, intentando comprender por qué en la Argentina se registran índices tan altos de embarazo adolescente; por qué las cifras de mortalidad materna son mayores en el Norte; cómo se implementa en cada provincia el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable; qué atención reciben las mujeres; y qué tenían para contar esas mujeres y las organizaciones no gubernamentales que las nuclean.
A fines de mayo volvió a Buenos Aires con algunas respuestas pero, sobre todo, con muchas reflexiones. "Hay un problema de comunicación intrafamiliar que está haciendo que las mujeres deseen embarazarse. Vi, en general, incomunicación de las mujeres con sus padres, hijos, parejas. Una incomunicación en las familias que tiene que ver con la calidad de vida, la pobreza, las limitaciones de crecimiento personal, la salud, la educación, una cantidad de temas que no se están contemplando cuando se hacen programas de salud reproductiva. La pata del Ministerio de Salud funciona, pero no es sólo eso. Hay una trama social con la que debería acompañarse la información y entrega de anticonceptivos."

–¿Cómo difiere la situación en cada provincia?

–Las diferencias son, sobre todo, entre el Norte y el Sur del país. La gente en el Sur es más abierta, incluso la Iglesia tiene otra cabeza. Las provincias del Norte son muy tradicionalistas y está muy arraigada la opinión de la Iglesia. Ahí es donde más conflictos hay para implementar los programas de salud reproductiva. Hay diferencias enormes. En Tucumán, por ejemplo, recién empieza ahora a implementarse el programa. Junto con Salta fueron dos provincias que se resistieron bastante. Lamentablemente no pudimos pasar por San Juan, donde el programa está suspendido.

–¿Hubo algo que te llamara especialmente la atención?

–Sí, en Mendoza. Por un lado tienen una línea telefónica gratuita del Ministerio de Salud para atender los casos de anticoncepción de emergencia, donde informan cómo conseguir la píldora y asesoran sobre anticoncepción en general. Por otra parte, el gobierno hizo toda la campaña de difusión del tema con un personaje de ficción, una abuela que va a todos lados informando y entregando preservativos. Después, en el Hospital Noti, que es para niños, tienen un Area de Adolescentes interdisciplinaria que funciona muy bien. Cuando yo estaba ahí llegó una chica de 17 años analfabeta que traía a su bebé porque se le había caído. Y mientras los médicos trataban al bebé, a ella la agarró este equipo de adolescencia, la entrevistó, le preguntó si se cuidaba y le indicó cómo hacerlo. Y por último, en el Hospital Lago Maggiore hay un grupo de médicos que hace ligadura de trompas, aunque aún no está legislado. Se toman de un artículo de la ley actual para poder trabajar.

–¿En algún lugar recibieron presiones?

–En Salta. Teníamos el contacto de un grupo de mujeres de la CTA de la provincia, las entrevistamos y le dan con un caño a una mujer que actualmente está a cargo del Programa de Salud Reproductiva de la provincia. Cuando terminamos la nota recibo una llamada de ella, preguntando por qué no la habíamos entrevistado, ya que era la responsable del programa. Y ahí en Salta nos negaron el permiso para entrar a la Maternidad provincial.

–¿Cuál era tu objetivo en cuanto al relevamiento documental?

–Yo quería ver cómo estaba funcionando el Programa Nacional en el país, al menos hacer un muestreo regional. Quería tener acceso a casos concretos que por alguna razón fueran paradigmáticos, como una mujer de General Roca, en Río Negro, que padece esquizofrenia puerperal –quiere matar a sus hijos apenas los tiene–, ya tiene 7 hijos, se quiere hacer una ligadura y en el hospital se la niegan. Casos emblemáticos donde hubiera una contradicción entre la propuesta del gobierno y lo que sucede en la práctica. Y también quería hablar con las organizaciones de la sociedad civil .

–¿Cómo trabajaste antes de salir a la ruta?

–Hice una investigación a priori muy grande. Leí montones de libros, estadísticas, artículos. Entrevisté a gente del área de salud reproductiva, desde Ginés y Graciela Rosso hasta Dora Barrancos y otras mujeres feministas. Ellos me fueron abriendo el panorama. Y cuando tuve claro lo que quería hacer, armamos unidades de producción local, que no es otra cosa que grupos de amigos y conocidos en cada provincia que nos buscaban los casos y hacían los contactos para no llegar en bolas.

–La carpeta de *El toro por las astas* no define a la película como un documental sino que habla de la mixtura de varios lenguajes. ¿Qué es lo que se verá finalmente?

–Va a haber documental, ficción, puesta en escena, dibujos animados. Yo no creo en los límites, creo que lo importante es que el espectador se identifique; si eso sucede, las líneas rígidas se pierden. La cabeza de la gente hoy está acostumbrada a ir y venir, lo más importante es el feedback con el espectador y que haya una intención en lo que decís. En *El toro...* hay un personaje de ficción, María, una fotógrafa que soy yo misma, es mi historia. A partir de ahí hay dos viajes: el que hago yo literalmente como fotógrafa/documentalista entrevistando gente, y el otro es un viaje interno con mis reflexiones, donde aparezco como entrevistada. Hay escenas de ficción como en Córdoba, que reprodujimos lo que pasó en el 2002 con la presentación judicial del Portal de Belén y a partir de eso las mujeres de la provincia salen a responderle a esta organización. Y hay dos personajes de animación que "me ayudan" en el rastreo histórico que incluye imágenes de archivo, y ahí me remonto hasta Isabelita, que en 1974 promulgó un decreto que prohibía la planificación familiar y multaba la venta de anticonceptivos.

–¿Tuviste apoyo de organismos vinculados con el tema de salud reproductiva?

–No, y eso que busqué... Es decir, tuve cartas de recomendación y declaraciones de interés sobre la película, que agradezco mucho, del Ministerio de Salud, el Banco Mundial, la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires y el Cedes, además de la Enerc. Pero no conseguí apoyo económico.

–¿Te replanteaste tu propia maternidad con el rodaje?

–Cuando me enteré de lo de Andrea, hace tres años, yo tenía más o menos resuelto el tema de mi maternidad. No había sido madre, no se me había dado. Me parece que a un hijo lo tenés que criar con un padre y a mí no se me dio la oportunidad. Igual siempre tenés dando vuelta el tema, porque sos mujer. Pero lo que me pasó fundamentalmente es que me afirmó sobre algunas ideas: que las mujeres debemos decidir sobre nuestro propio cuerpo porque igual terminamos haciéndonos cargo del bebé si lo tenemos, y que deben cambiar las relaciones intrafamiliares. Además hay que disociar el sexo de la procreación como acto consciente. Si la mujer sigue estando atada a la maternidad, no se puede avanzar. Y este cambio primero tenemos que hacerlo nosotras, tenemos que hacer una autocrítica porque seguimos criando hombres machistas. Creo que las nuevas generaciones, los que hoy están entre 20 y 30 años, la están llevando mejor, los pibes tienen otra mirada. Pero para una mina de 37 años como yo es muy difícil encontrar varones con perspectiva de género. El caso de mi hermana es emblemático: tiene cuatro hijos de tres matrimonios distintos, el último de dos años, igual que su nieto. Le tuvo que dar un hijo a cada hombre con el que estuvo. Esas son ideas que tenemos que cambiar.



retrato del futuro

SOCIEDAD La sociedad está envejeciendo, y no sólo en Europa. Sucede también en América latina y en un país como el nuestro, con una masa de asalariados reducida y una desigualdad social que bombardea los nudos de la trama social. En este contexto, las y los adultos mayores –los mismos que seremos alguna vez– quedan expuestos, como es visible en La Plata, en su extrema vulnerabilidad.

POR ROXANA SANDA

Los toman por asalto, les roban el poco dinero que guardan, les saquean las viviendas, los humillan, los castigan y hasta a veces los matan. Sólo en la ciudad de La Plata una treintena de ancianos y ancianas sufrieron asaltos violentos en lo que va del año y al menos en siete ocasiones perdieron la vida por resistir o simplemente por temblar de miedo frente a sus agresores. La lista interminable de parejas, hermanos, viudas y amigos que padecieron saqueos bajo un mismo techo descubre en forma grosera una verdad muchas veces silenciada desde lo institucional y lo privado, como es la situación de vulnerabilidad extrema a la que están sometidos los adultos mayores en la Argentina.

El barrio de La Loma dibuja una geografía de clase media platense trabajadora, repartida en casas bajas de estado decoroso, a primera vista amigable. Ni María Grazia Pisano, vecina de 74 años a quien el viernes último despertó el estallido de su ventanal y la imagen de dos encapuchados que la amenazaron de muerte para robarle ochenta pesos, ni un mes antes Francisco González y su esposa Nélida Orazzi, ambos de 67 años, despojados de sus ropas, alhajas y doscientos pesos a culatazos imaginaban siquiera que el propio lugar se convertiría en territorio extraño y atemorizante. "Resulta que ahora los viejos son los que tienen la plata y es tan fácil golpearlos. Todo el problema social que sumerge a la Argentina recrudeció con los robos... Hay tanta violencia física y verbal hacia los adultos mayores, una falta de conmiseración tan grande", lamenta la farmacéutica Argentina Gutiérrez, jubilada de sesenta y pico por toda definición de calendario y cuarenta años como vecina de La Plata, su ciudad "aunque nos castigue y se ensañe". Se apena esta mujer que estudia teatro, entre otras formas de expresar su vitalidad, porque entiende que hasta "en la tinelización de la burla a la gente mayor" se leen formas de violencia. Que de todos modos la confunden "porque todavía no logré descubrir si se trata de falta de educación o de respeto".

La estadística oficial dice que el 80% de los adultos mayores envejecen de manera activa, productiva y saludable, ejerciendo derechos y obligaciones. Sin embargo, durante la Reunión Regional sobre Envejecimiento de la CEPAL, en Santiago de Chile, se concluyó que en América latina y el Caribe la adopción de medidas es urgente, puesto que desde la segunda mitad del siglo XX se inició en los países de la región un proceso de transición demográfica, expresado en descensos importantes de la mortalidad y la fecundidad. "Una de sus consecuencias es el envejecimiento de la población, que se produce cuando el porcentaje de personas mayores de 65 años está por encima del 7%. Y América latina está envejeciendo en un contexto caracterizado por la pobreza, la inequidad y una muy baja cobertura de seguridad social", advirtió en ese encuentro la coordinadora nacional de la Red Mayor de Argentina, Silvia Gascón.

En el país hay 2.200.000 personas mayores de 70 años, de las cuales 350.000 no tienen ningún tipo de cobertura, pese a que las mujeres presentan una sobrevida de 22 años después de la jubilación y los hombres de 18. La novedad desalienta: "En países como la Argentina, que se ha caracterizado por su alta cobertura en jubilaciones y pensiones, se vislumbra que no será lo mismo para las actuales y futuras generaciones –concluyó Gascón–, estimándose que en los próximos 25 años y de no tomarse medidas adecuadas la población sin ninguna cobertura de la seguridad social podría ascender a un 60%".

Del dato está bien segura la ex docente Delia Beatriz Giffi, de 66 años, cuando anuncia que "dentro de quince años no va a haber más caja de jubilación para nadie en la provincia de Buenos Aires. Me lo dijeron en el Instituto de Previsión Social y yo les creo, porque además ¿quién tiene trabajo hoy?, ¿quién va a poder jubilarse? Me pregunto de qué vale vivir cien años si no va a haber seguridad social para nadie. A veces pienso que nosotros vamos a ser los últimos jubilados, algo así como los Jurassic Park del sistema previsional".

Desde hace tres años, Delia intenta fortalecerse contra la incertidumbre a través de la Red Mayor que integra junto con Argentina y otras cientos de compañeras, en un proyecto o desarrollado por el Instituto Universitario Isalud y la organización Help Age Internacional, y con el financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo, que articuló el proyecto para adultos mayores en otros cuatro países de la región. "Nosotros también somos responsables por la declinación social que golpea contra la tercera edad cada vez que no defendemos nuestros derechos o dejamos de exigir. Los viejos bajan la cabeza porque son viejos y muchas veces se decide y se elige por ellos; no se los escucha porque no importa lo que piensan, pero al mismo tiempo sostienen el presupuesto familiar con sus jubilaciones o terminan en la piecita del fondo de su propia casa, porque los hijos y los nietos se apropian de los espacios. Y esta realidad castiga tan fuerte como los asaltos a mano armada."

Sobre esos atracos, el jefe distrital de la policía en La Plata, Juan Carlos Paggi, reveló que algunas de las víctimas habían caído bajo manos conocidas de vecinos, familiares, personal de limpieza o gente a la que "tenían de vista". Y los gestos de confianza y los viejos códigos de honor, como los del padre de la delegada de un centro de jubilados platense, Sara García, que a los 92 años desdeña con movimiento de índice cualquier posibilidad de ser asaltado, "porque a mí los ladrones me respetan", se derriten en cuotas cada vez que abre la puerta a un extraño.

El 22 de junio, varias organizaciones de adultos mayores de la provincia de Buenos Aires se reunieron con funcionarios de la Subsecretaría de Participación Comunitaria del Ministerio de Seguridad bonaerense, en busca de consejos sobre prevención. La directora del área de Capacitación de Foros de Seguridad, Graciela Pereyra, se encontró con que los mayores no alcanzaban a registrar las estrategias de cuidado que se les sugerían, "y pensamos que la dramatización podía ser otra manera de comunicar. Se armó una especie de puesta con un grupo de teatro de Villa Elisa y cuatro policías de la comisaría local, que se presentó dos veces para centros de jubilados de La Plata, Berisso y Ensenada", las zonas más complicadas del delito contra los ancianos.


DELIA, SARA, TERESA Y ARGENTINA

En el acercamiento a los adultos mayores nos encontramos con formas de violencia silenciadas, más comunes de lo que imaginábamos, como la violencia familiar o del entorno social

"Los adultos mayores sufren un fuerte impacto emocional al ser agredidos, golpeados, robados", refiere la subsecretaria de Participación Comunitaria, Marta Arriola. "Sienten afectada su integridad, se sienten altamente vulnerados y, sobre todo, experimentan un fuerte sentimiento de aislamiento frente a estos hechos. Y el dispositivo de dramatización les gusta porque se identifican en las reacciones que observan en los actores. Las escenas reproducen 'un antes' y 'un ahora', destacan la necesidad de advertir los nuevos riesgos que vivimos, pero sin caer en actitudes paranoicas, sino todo lo contrario: cuidarse desde la participación y desde la identificación de otras organizaciones". Por estos días ese organismo y la Secretaría de Derechos Humanos de la provincia encaran una campaña comunicacional para difundir conceptos esenciales de seguridad y cuidados en red, según los principios establecidos por Naciones Unidas en 1991 y reformulados en Madrid en 2002, acerca de la independencia, participación, cuidados, autorrealización y dignidad de los adultos mayores. "Al tener que dar respuestas frente a estos casos de inseguridad se nos abrió un mundo nuevo, porque en el acercamiento a los adultos mayores nos encontramos con formas de violencia silenciadas, más comunes de lo que imaginábamos, como la violencia familiar o del entorno social."

El año pasado, un profesor de la Universidad de La Plata fue jubilado al cumplir 55 años. Apeló la medida y ganó, pero cuando regresó para ocupar su lugar, la universidad se lo impidió. Apenas dos años mayor, Teresa Noto, una militante en el voluntariado para acompañamiento domiciliario afectivo de ancianos, sostiene "que la defensa del derecho a seguir trabajando no implica renunciar al derecho de jubilarse. La jubilación no debería ser un deber".

Sin embargo, la presión de grandes "zonas" políticas de protección como la propia CEPAL, la Organización Panamericana de la Salud, el Programa de Envejecimiento de Naciones Unidas y la Organización Internacional del Trabajo no alcanzan para disuadir a los gobiernos regionales en cuestiones básicas, como el protagonismo que reclama Teresa para las personas mayores en su bienestar económico, la posibilidad de un ingreso mínimo y de su reinserción laboral. "La situación de vulnerabilidad de los adultos mayores tiene que ver con una situación social en general y con el incremento de la desigualdad, y en La Plata vemos que los hechos de violencia aparecen mucho más fuertes cuando hay desigualdad que cuando hay pobreza. La brecha en el continente americano se abrió tanto que la gente quiere matar. En contraposición, las personas mayores tienen otros códigos porque se criaron en barrios de puertas abiertas y ahora deben adaptarse a un mundo enrejado", precisa Gascón, a cargo del área de Ciencias Sociales de Isalud.

Ese tinte de exclusión salpica a viejos y viejas en flancos extremos como la pérdida de voz propia en territorio familiar, la soledad, pensiones míseras y una sexualidad obligada a frustrarse. "Muchas mujeres asistimos a los talleres de educación sexual para mayores porque entendemos que la sexualidad puede mantenerse activa toda la vida", confía Delia, que se inscribió en estos cursos para reprochar de alguna manera el modelo social que condena la sexualidad de los mayores. "El erotismo también madura y es una estupidez responder a la exigencia cultural que centra el encuentro sexual en la penetración", reprocha Delia. "Solos, solas o en pareja, existen muchas formas de satisfacer los deseos y las mujeres deberíamos darnos una vida con mayores permisos."

Por contraposición, en el debe de los hombres se abre un agujero negro que profundiza las diferencias de género a las puertas de la vejez. Desde los centros de jubilados que integran o representan y aun en plenarios y foros de tercera edad, Delia, Sara, Teresa y Argentina confirman la pisada mayoritaria de mujeres alegres, conflictivas, habladoras, conciliadoras. "Todas tenemos algo para decir o hacer; en cada encuentro se respira la necesidad de participar. Pero con algunos hombres es diferente", coinciden.

"Las mujeres participan más de las redes sociales –confirma Gascón–, sobre todo estas mujeres mayores que han estado mucho tiempo en su barrio con sus amigas y vecinas: tienen un universo propio que va más allá del trabajo. Culturalmente están más entrenadas para armar este tipo de lazos. En cambio para el varón su mundo es el del trabajo y cuando lo pierde vuelve a la casa y le cuesta mucho participar. Ellos mismos dicen que en los centros de jubilados se hacen cosas de mujeres, se habla, se baila, se canta, se divierte."

Precisamente, en los últimos años las organizaciones de tercera edad dirigieron sus esfuerzos hacia los varones jubilados que no logran reconocerse en la idea de que vejez no es sinónimo de pobreza, vulnerabilidad o discapacidad. "En todo caso –entiende Gascón–, la relación viejo-pobre es una variable que se asocia como resultado de una situación social de injusticia."

Y esto se le revela a Sara todas las mañanas en la figura de su padre, "que se levanta y no hace nada", o a Argentina cada vez que conversa con un compañero. "Cuando los hombres se jubilan sufren mucho, en la casa por ahí molestan porque son una figura nueva. Ven cosas que antes no veían, opinan sobre cosas sobre las que nunca opinaban. Pero, ojo, que las mujeres también cobran pensiones más bajas que los varones, muchas por viudez, y encima las comparten con los hijos. Están más expuestas al maltrato, al abuso económico, a la soledad. Y la casa está pero cuesta mantenerla, sobre todo para esas mujeres que quedaron solas y sin ingresos". ❣

CLASIFICADOS

masajista fem c/s exp

POR R.S.

A sus 19 años recién cumplidos, Camilita ya había probado de todo: el reiki, la reflexología y los masajes descontracturantes eran apenas las cartas de presentación de unas manos con pretensiones new age por convencimiento de dos ex compañeras de secundario, que descubrieron en Osho y las prácticas de relajación sobre cuerpos ajenos una discreta fuente de ingresos y una placentera autonomía laboral. El origen de tanto condicionante ocurrió sobre el despertar de la adolescencia, cuando el techo descascarado de su habitación se le vino encima. El segundo hecho, de una contundencia al borde del dramatismo, lo vivieron sus padres, oficinistas tan descascarados como ese cielorraso, obligados a desayunarse una hija incapaz de hilvanar cualquier futuro con la trama gris de relación de dependencia.

"Quiero un destino por elección, ser libre, viajar, que las cosas duren lo que tengan que durar, sin horarios ni imposiciones", le recitó a la psicopedagoga del colegio cuando su primer test vocacional, a los quince y de parada.

Hacia esos objetivos se encaminó este lunes, mientras hojeaba los clasificados del diario y mordía un alfajor en el bar de Rivadavia y Colombres, a la vuelta del instituto donde cursa el enésimo taller de terapias alternativas: "Masajistas, 18-28 años, para trabajar en Acapulco, México". Leyó y releyó el aviso, como si en la avaricia de esas líneas se le hubiera revelado algún cielo único y privado.

En una cabina del locutorio de Medrano y Rivadavia terminó de construirse el nuevo horizonte, sincerando, por setenta centavos la llamada, sus ansias de crecer sin techos descascarados ni husos horarios. "Necesitamos chicas como tú", respondió del otro lado un sujeto con tonada Luis Miguel, similar a las imitaciones de su primo Lito en sobremesas de domingo.

El futuro empleador se anunció: "Sergio Martínez, en representación de mi padre y mi hermano como agente de negocios en Buenos Aires", y le advirtió que de ella se esperaban sesiones de masoterapia con dedicación, a 200 dólares la hora y media de esmero, y le prometió un desfile incesante de políticos, funcionarios y artistas locales en su lugar de trabajo, las habitaciones del Acapulco Princess, "un hotel como los que ves en el canal FTV".

A Camilita se le humedecieron los ojos de la emoción. Imaginó las playas de arena blanca, el contraste verdoso de los dólares y la sensación indescriptible de pensarse como esas chicas del Fashion, colmadas de deseo ajeno.

"Si no tienes pasaporte, no importa; en un mes lo tramitamos, viajamos juntos a México y allí nos espera mi padre, que tiene buena relación con Migraciones. El pasaje de avión te lo pagamos nosotros y nos reintegras el dinero con lo que ganes en tu primera semana de labor. De ahí en adelante, sólo tendrás que darme el 30 por ciento de comisión. Vivirás con otras chicas en una hermosa casa con cinco habitaciones y alberca, y por los traslados no te preocupes, un guardaespaldas te lleva y te trae. Tú sólo debes atender a la clientela, nosotros nos encargaremos de que aquí vivas con tranquilidad y protegida." Por un momento Camilita recordó el caso de la misionera que escapó de un par de proxenetas esclavizadores por los techos de Belgrano. Y qué curioso: al tipo no le importó que tuviera poco y nada de experiencia. Es más, le dijo que podía reiterar la propuesta a otras amigas que mostraran interés, "porque se trata de un negocio realmente importante". Parece que algunos oficios siempre tienen cupo.



Inutilísimo

Un seno bonito a toda edad

En ninguna etapa de la vida, bajo ningún pretexto puede descuidarse la cultura estética del busto femenino, dictamina Gloria Darling en su guía *La mujer* (Buenos Aires, 1932), en el capital capítulo "La belleza del seno". Para empezar, vale tener claro las diferentes curvas de los pechos femeninos: "En forma de manzana o de pera, más o menos salientes, colocados hacia adelante, turgentes, lacios y propensos a mirar hacia el suelo (sic)". Como las reglas del busto perfecto no suelen ser respetadas por la naturaleza, dice Darling, "esto obliga a muchas ingeniosidades para corregir defectos congénitos o adquiridos por deficientes prácticas higiénicas".

Al parecer, las "posturas viciosas" tienen marcada influencia sobre el seno: "Las niñas, por indolencia o descuido, suelen andar cabizbajas, el pecho femenino y el abdomen prominente, atentando así contra la belleza del busto". Resulta que cuando se adopta semejante posición, los ligamentos adheridos al esternón se relajan y el pecho se contrae, se cargan las espaldas y el seno crece deforme. Obvio es decir que el primer paso para obtener un busto bien modelado ha de ser el hábito de mantener una postura recta en todo momento y lugar. A continuación, algunos ejercicios para que el seno se perfeccione:

- Acostadas en el suelo, apoyando las manos en el piso, levantar el tronco lentamente, manteniendo bien estirados pies y piernas.
- Cruzar las manos a la altura del pecho, con el cuerpo bien recto, y hacer extensión lateral y elevación de brazos, con movimientos enérgicos.
- Con la ayuda de un bastón, extender brazos hacia arriba y lateralmente, mientras el cuerpo permanece firme y las piernas separadas.

De todos modos, nos conforta Gloria D., no hay seno feo si su dueña "tiene la habilidad de adoptar una brassière, en consonancia con las necesidades del mismo". Estos son los modelos que recomiendan las estrellas de la Meca del Cine: bien construido y confortable para la mañana. Más ligero y de curvas más pronunciadas con los vestidos de tarde; satinado, más escotado y de color rosa salmón con toilettes transparentes; con una línea natural y suave, que haga pensar en la ausencia de corpiño para los trajes sofisticados de noche". Ah, el último consejo de las divas de Hollywood: friccionarse con zumo de limón para dar a los pezones un tono sonrosado, aclarando su pigmentación. También sugiere Gloria Darling colocar una rodaja grande de limón con un orificio en el centro para que "respire" el pezón, comprimiendo ligeramente con un soutien de tul para que el cítrico actúe durante el sueño nocturno.

CONSEJOS DE MARU BON BÓM

Dejad que las/los/les amantes vengan a vos

¡Aleluya, aleluya! ¡Precioso/osa/s/s! ¡La alegría otra vez nos convoca! ¡El jolgorio es nuestra meta (más allá de que la/te/la meta)! Puesto/ta/s en este valle de lágrimas ¿por qué no condimentar la comida con el salobre de esa/e agua en lugar de amargarnos por lo/la que se derrama? Sí, claro, ya lo sé, primero hay que saber sufrir y después conquistar. Porque a solas todo bien, todo muy bonito, pero ya sabemos todi. Y saberlo todi desde el primer momento es la primera señal de alerta para quien busca aventura. Porque ¿qué es la aventura? ¡¡¡¡Lo/la que desconocemos, amigas, amigos, amiguetes, amigochis e incluso amigxs (que ahora está de moda)!!!! Entonces, adorables, prestad atención a estas modestas reglas de la conquista exitosa:

1. Antes de convertir en ex a un/a amante, muéstrelo: Fundamental, amigue/te/ta/s, nadie quiere estar con quien cultiva telarañas sobre/entre las partes. El glamour no es sólo maquillaje. Glamour es dejar caer de la mano las migajas de amor que otros/tras recogerán a su paso cual palomas en Plaza de Mayo. Y recuerde, un poco de crueldad da brillo y buen color. O al menos convencerá al/la próxima/o de que lo suyo es un privilegio.

2. No ponga los ojos donde quiere poner las manos: No, no, no. Quite los ojos del escote, deje esa espalda tranquila, mucho, pero mucho menos intente avistar el calce del muchacho. De hacerlo, la mirada debe ser apenas un parpadeo, veloz como un rayo, como para no descartar que Ud. busca ESO y no cualquier cosa. Por lo demás, sostenga los ojos en otros ojos, y si quiere usar sus manitas/tos, hágalo sobre su propio cuerpo a modo de subrayado de sus mejores encantos.

3. Diga que no aunque quiera decir sí: Amorcetes, tesoretes, amiguete/ta/s, sean Uds. ladys and gentlemen, abusen con confianza del malentendido, selle sus labios si es necesario pero nunca, pero nunca, nunca, entienda la primera insinuación. La histeria es un complemento indispensable en la conquista aunque vale hacer la salvedad sobre su fecha de vencimiento: similar a los lácteos, una conquista no se puede mantener en la heladera más de una semana. Después de eso, en lugar de conquistar, está Ud. haciendo daño.

4. No permita que la verdad le arruine una buena conquista: ¿tiene Ud. gastritis? ¿Está repitiendo la cena previa?, ¿los zapatitos le aprietan?, ¿el corpiño tiene push up?, ¿usa relleno bajo los jeans? Tiene Ud. derecho a todo esto y mucho más, siempre y cuando se cuide de confesarlo hasta tanto la conquista no se haya convertido en la carta en la manga descripta en el punto 1. ¡Cuidado! Que todo lo que diga puede ser usado en su contra y todo lo que calle siempre es un punto/ta a su favor.



Cual moscas a la miel acudirán aquellos/llas que vislumbren el goce más allá de la indiferencia.